

El ¿(judeo)español? de Pisa a la luz de cuatro inventarios de finales del siglo XVII*

Roberto Cuadros**
Universidad de Sevilla

Aún son escasos los estudios sobre el español de la comunidad sefardí italiana en documentación diplomática. En este trabajo, por un lado, se analiza la modalidad lingüística presente en cuatro inventarios inéditos localizados en Pisa, que no se puede calificar de judeoespañol sino de un español afín al peninsular en la antesala de la inminente asimilación lingüística al italiano; y, por otro, se propone una presentación crítica de estos documentos, continuando la línea empezada por Manuel Ariza de edición de documentos notariales de Pisa del siglo XVII en 2012.

PALABRAS CLAVE: Edición de textos; Siglo de Oro; Pisa; documentación diplomática; lengua sefardí.

THE JUDEO-SPANISH (?) IN PISA IN THE LIGHT OF FOUR INVENTORIES ON LATE 17TH CENTURY.— There are still few studies on the Spanish of Italian Jews, particularly in diplomatic-character documentation. This work analyzes the linguistic modality found in four unpublished inventories located in Pisa, which cannot be considered as Judeo-Spanish but a variety of Spanish rather close to the peninsular one, in the anteroom of the imminent linguistic assimilation to Italian. Also, a critical presentation of these documents is proposed, following the line begun by Manuel Ariza when in 2012 he edited several 17th-Century notarial documents from Pisa.

KEYWORDS: Text edition; Spanish Golden Age; Pisa; Diplomatic documentation; Sephardic language.

* Gracias especiales a José Javier Rodríguez Toro, a Aitor García Moreno y a los revisores anónimos por sus comentarios a versiones previas de este trabajo.

** rcuadros@us.es

1. INTRODUCCIÓN

Numerosos trabajos, como los de Cecil Roth, Renzo Toaff, Yosef Kaplan, Attilio Milano, Benjamin Ravid, Robert Bonfil, Ariel Toaff, Laura Minervini, Felisa Bermejo, Joseph Pérez, Michele Luzzati, Elena Romero y Natividad Peramos, entre otra abundante bibliografía, apuntan el papel decisivo de Italia en la diáspora sefardí, no solo como lugar de tránsito sino como asentamiento definitivo¹. En este proceso, las vías de la salida de los judíos expulsados en 1492 de Castilla, Aragón y Sicilia fueron: Amberes (al norte de Europa), Portugal (al oeste) y Provenza, Italia y, sobre todo, el Imperio otomano (al este)². En aquel año habían llegado a Roma y Ferrara algunos de los expulsados de España, los «pioneros del judaísmo sefardí en Italia», aunque su presencia demográfica, social y cultural pasó casi desapercibida³. Más tarde, durante la mitad del siglo XVI, se instalaba en el

¹ Por este orden, Cecil ROTH, *Los judíos secretos. Historia de los marranos* (Madrid: Altalena, 1979); Renzo TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa (1591-1700)* (Florencia: Leo S. Olschki Editore, 1990); Yosef KAPLAN, «Los sefardíes en Europa», en *Diáspora sefardí*, ed. María A. BEL BRAVO (Madrid: Mapfre, 1992) págs. 47-90; Attilio MILANO, *Storia degli ebrei in Italia* (Turín: Einaudi, 1992); Benjamin RAVID, «Los sefarditas en Venecia» y Robert BONFIL, «Ferrara, un puerto seguro y apacible para la diáspora sefardí», en *Los judíos de España. Historia de una diáspora. 1492-1992*, dir. H. MÉCHOULAN (Madrid: Trotta, 1993) págs. 279-290 y 291-298, respectivamente; Ariel TOAFF, «Los sefardíes en Ferrara y en Italia en el siglo XVI», en *Introducción a la Biblia de Ferrara*, eds. Iacob M. HASSÁN y Ángel BERENGUER AMADOR (Madrid – Sevilla: Comisión Nacional Quinto Centenario – Universidad de Sevilla – CSIC, 1994) págs. 185-203; Laura MINERVINI, «Llevaron de acá nuestra lengua... Gli usi linguistici degli ebrei Spagnoli in Italia», *Medioevo Romanzo* XIX (1994) págs. 134-192, y «El desarrollo histórico del judeoespañol», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* IV:2, 8 (2006) págs. 13-34; Felisa BERMEJO, «La diáspora sefardí en Italia a raíz de la expulsión de España en 1492 de los judíos», *Artifara* 1 (2002), accesible en <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista1/testi/Bermejo.asp>; Joseph PÉREZ, *Los judíos en España* (Madrid: Marcial Pons, 2005) págs. 226-230; Michele LUZZATI, *Ebrei ed ebraismo a Pisa* (Pisa: ETS, 2005); Elena ROMERO, «Historia y creación literaria de los sefardíes: una visión de conjunto», en *El camino de la lengua castellana y su expansión en el Mediterráneo: Las rutas de Sefarad*, ed. Elena ROMERO (La Rioja: Fundación Camino de la Lengua Castellana, 2008) págs. 61-99, accesible en <http://www.caminodelalengua.com/intranet/publicaciones/pub34.pdf>, y Natividad PERAMOS SOLER, *El judeo-español en Salónica: Influencias lingüísticas* (Tenerife: Universidad de La Laguna, 2009). La última consulta de las fuentes electrónicas se ha realizado en noviembre de 2016.

² Cfr. BERMEJO, «La diáspora sefardí».

³ KAPLAN, «Los sefardíes», pág. 55.

Ducado de Ferrara una colonia sefardí numerosa y próspera formada por exiliados españoles (de origen ibérico, de Castilla y Aragón) procedentes del Imperio otomano, llamados *levantinos*; y por *ponentinos*, judíos españoles y portugueses que procedían directamente de la Península Ibérica (estos últimos criptojudáizantes o llamados despectivamente *marranos*), si bien parece que en general unos y otros se denominaron finalmente *levantinos*, pues los judíos portugueses de Pisa también se identificaron como «Nazione Ebra Levantina»⁴.

Venecia y Liorna principalmente, pero también Ferrara, Roma y Pisa, fueron destinos de asentamiento de comunidades sefardíes de españoles y portugueses, procedentes en esta ocasión del Mediterráneo oriental⁵. Ello fue posible gracias a disposiciones legales como el privilegio del 10 de junio de 1593, otorgado por el monarca Fernando I, duque de Toscana, que invitaba a establecerse en Liorna y Pisa a los exconversos ibéricos, pues pretendía convertir el puerto de Liorna en un centro mercantil internacional⁶. La primera corrió mejor suerte en esplendor económico y demográfico que la segunda, cuya población destacaba, además, por su movilidad⁷. Si bien no le impidió convertirse en puerto comercial, Pisa a comienzos del siglo XVII apenas contaba con una población de 500 judíos, que fue diez-mándose conforme avanzaba la centuria, debido a la peste y a la mayor atracción que sin duda ejercía el puerto vecino de Liorna⁸. En cualquier

⁴ Cfr. BERMEJO, «La diáspora sefardí».

⁵ Cfr., por ejemplo, ROMERO, «Historia y creación», págs. 64-65.

⁶ KAPLAN, «Los sefardíes», pág. 58.

⁷ Cfr. LUZZATI, *Ebrei ed ebraismo a Pisa*, pág. 39.

⁸ Ciudades portuarias que crearon, podría decirse, una nueva estructura de mentalidad. Así, Lois C. DUBIN («Wings on their feet... and wings on their head: Reflections on the Study of Port Jews», *Jewish Culture and History* 7 [2004] págs. 1-2) comenta la especial atención en este sentido de Liorna como ciudad de *port jews*. Este autor recoge el testimonio de Isaac Euchel sobre los judíos de Liorna del siglo XVIII, ciudad en la que los judíos vivían en calma y seguridad entre los nobles de la tierra, la mayoría de ellos eran mercaderes y notables, y pasaban desapercibidos (en el buen sentido del término) entre los demás habitantes, cuya lengua dominaban «correctly and eloquently». Por su parte, Matthias B. LEHMANN («A Livornese “Port Jew” and the Sephardim of the Ottoman Empire», *Jewish Social Studies* 11:2 [2005] págs. 51-76) hace hincapié en las peculiaridades de la Comunidad de Liorna y perfila una mentalidad más abierta para los judíos de dicha ciudad, desarrollando la sugerente (e incluso por momentos idealizada) figura de los *port jews* con la que los judíos de Pisa tendrían poco que ver al no residir en puerto marítimo; *port jews* que constituirían un grupo

caso, la población judía se dedicó sobre todo al comercio, manteniendo estrechas relaciones con las comunidades judías de Oriente y del norte de África⁹, hecho que debió de ser determinante a todos los niveles, incluido, claro está, el lingüístico.

Este trabajo ahonda en la modalidad de lengua de cuatro inventarios fechados en Pisa, entre 1681 y 1687. En esta ciudad, el español se destinaba más a usos áulicos, prefiriéndose en general el italiano. En otras palabras, en Pisa, como en Liorna, el español era lengua oficial, imponiéndose a un portugués empleado más bien en la vida diaria¹⁰. Entre los judíos levantinos¹¹ domina una variedad de español que no puede calificarse de sefardí (sea oral o escrito), y en el caso de los ponentinos, el portugués podía predominar en la interacción oral pero no llegaba a imponerse en los asuntos administrativos¹². Tampoco ha de perderse de vista el hebreo, una de las lenguas que comparten el espacio social en situación de diglosia, así como la llamada *lingua franca* del Mediterráneo, que podría explicar la presencia de algunas formas léxicas en los inventarios que veremos después, aunque no sabemos hasta qué punto pudo influir. En definitiva, una comunidad caracterizada por su multilingüismo. Según señala Roth, eran más numerosos los judíos que venían de Portugal que los que procedían directamente de España¹³; unos y otros reflejaban en cualquier caso una convivencia perfecta de español, portugués y hebreo. El portugués se hablaba, el español se aprendía para usos más sagrados, mientras

social dentro de una comunidad judía. En esta figura profundiza LEHMANN en otro artículo posterior («Levantinos and Other Jews: Reading H. Y. D. Azulai's Travel Diary», *Jewish Social Studies* 13:3 [2007] págs. 1-34), en el que muestra, por ejemplo, las diferencias profundas entre sefardíes (*levantinos* en el texto) y askenazíes (pág. 8).

⁹ PERAMOS, *El judeo-español*, págs. 51-52.

¹⁰ Véase MILANO, *Storia degli ebrei in Italia*, pág. 326, o TOAFF, «Los sefardíes en Ferrara», pág. 202. Una situación similar se daba en Venecia, ciudad en la que alternaban español y portugués en sermones, anuncios y obras literarias y litúrgicas judías (cfr. ROTH, *Los judíos secretos*, pág. 148). Quizá tenga que ver con esto que la mayoría de documentos del mamotreto donde se localizan los que estudiamos se encuentren escritos en italiano.

¹¹ Es decir, los provenientes del Imperio otomano.

¹² Véase MINERVINI, «El desarrollo histórico», págs. 19-20.

¹³ Cecil ROTH, «The Role of Spanish in the Marrano Diaspora», en *Hispanic Studies in Honour of González Llubera*, ed. F. PIERCE (Oxford 1959) págs. 299-308.

que el hebreo se reservaba al rezo¹⁴. Quizá con esta coyuntura pueda tener que ver la autoconciencia del individuo sefardí como «aristocracia del hebraísmo»¹⁵. Es significativo el correlato que presenta su situación con el de las comunidades de Dubrovnik, Split, Valona, Sarajevo y Belgrado, que se comunicaban en portugués, castellano e italiano; así lo muestran cartas de judíos de la segunda mitad del XVI y durante el XVII¹⁶.

La fecha de los documentos, finales del siglo XVII, coincide con la consolidación del recién nacido judeoespañol¹⁷, pero no en los documentos que estudiamos, pues intervienen varios factores, como la menor presión del castellano peninsular en favor de una mayor variación, el influjo italiano –y cuanto implica de contacto entre lenguas de origen romance–, además del levantino y ponentino –con impronta portuguesa común a ambas zonas dialectales en diferente medida– y otros aportes, no necesariamente románicos. El resultado conforma una modalidad lingüística dinámica, con cierta escasa diferenciación dialectal respecto a la situación peninsular, arrastrada inevitablemente a la inminente asimilación lingüística al italiano¹⁸. La situación de la comunidad sefardí de Pisa podría calificarse en este sentido de una comunidad de emigrantes al uso, por lo que, al parecer, nunca llegó a desarrollarse una nueva variedad de español.

¹⁴ Para esta cuestión, véase Robert BONFIL, *Jewish Life in Renaissance Italy* (Berkeley–Los Angeles: University of California Press, 1994).

¹⁵ Alberto VÁRVARO y Laura MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II): Comentario Lingüístico», *Revista de Historia de la Lengua Española* 3 (2008) págs. 149-195 y 186. Autores como la citada Felisa BERMEJO («La diáspora sefardí», 2002) dan cuenta de las tensiones existentes incluso entre los sefardíes (que tenían una visión de España idealizada y nostálgica) y los judíos italianos, provocadas sobre todo por la competencia comercial y desconfianza de los judíos hacia la práctica religiosa de los “recién llegados”, que podía atraer peligrosamente la atención de la Inquisición.

¹⁶ Véase Aldina QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol* (Bern: Peter Lang, 2006) pág. 251.

¹⁷ Coloma LLEAL, *El Judezmo: El dialecto sefardí y su historia* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 1992) págs. 204-205.

¹⁸ Coloma LLEAL, «El judeoespañol», en *Historia de la lengua española*, ed. Rafael CANO (Barcelona: Ariel, 2004) págs. 1139-1167: 1141.

2. LA CONEXIÓN PENINSULAR

La situación lingüística peninsular del español del momento reconocía un modelo de lengua literaria como «lengua funcional»¹⁹, aún no suficiente para equipararse a un concepto de estándar actual: la llamada «norma madrileña», no marcada y más prestigiosa que la «sevillana» (andaluza-meridional), a lo que habría que sumar rasgos considerados vulgares, comunes a ambas. La separación, aunque pueda parecer, de entrada, algo simplista, puede ayudarnos a entender la procedencia de la base judeoespañola que encontramos en los inventarios que editamos.

Respecto a los rasgos «por defecto», los textos parecen reflejar la defonematización de /β/ en español y así, en unas palabras se refleja la pronunciación del español peninsular y en otras interfiere la grafía etimológica castellana, lo que ocasiona que no aparezcan en los mismos contextos que en español medieval. Es escaso, por tanto, el rendimiento de <-v-> intervocálica frente a en las restantes posiciones, que coincide con los resultados de Alberto Várvaro y Laura Minervini en su corpus, cronológicamente anterior, de textos aljamiados de *responsa* rabínicos entre 1595 y 1651²⁰. De este modo, nuestros textos reflejan *abelle* (3: 159)²¹, *bive* (1: 3 y 209), *berga* (1: 49), *canavachos* (1: 182), *cordován* (2: 31, 34, 37, 40 y 44), *deve* (2: 61, y 3: 158), *diversas* (1: 198), *gavardina* (3: 56), *guba* (1: 57 y 188; 2: 77, y 3: 75); *laborado* (3: 126), *livro* (2: 62 y 66) ~ *libro* (1: 155 y 184, y 4: 32); *nueba* (1: 92), *sábana* (1: 91 y 145, y 3: 117 y 125) ~ *sávana* (1: 127; 3: 138, y 4: 10), *saver* (3: 33 y 171), *serbilleta* (1: 92, y 3: 111) ~ *servilletas* (4: 12), *tabolino* (1: 100 y 110, y 3: 17 y 146), *taburete* (1: 130), y *trabesero* (1: 98, 128 y 146, y 3: 115) ~ *travesero* (3: 121 y 123); el hábito confundidor debió de trasladarse sin dificultad a la haketía, por los apuntados contactos comerciales.

Asimismo, existe la palatal nasal, de acuerdo con Minervini²², se trate o no de grafías italianas: <gn> *bagno* (3: 70), *empegnado* (2: 60, 69, 71

¹⁹ QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol*, pág. 295.

²⁰ ALBERTO VÁRVARO y LAURA MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (I). Textos: siete *responsa* rabínicos», *Revista de Historia de la Lengua Española* 2 (2007) págs. 147-172, y «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 189.

²¹ Presentamos los ejemplos ordenados alfabéticamente e indicamos entre paréntesis su localización en la edición que presentamos al final del trabajo, indicando el número de inventario seguido del número de línea, ambos en arábigos y separados por dos puntos.

²² MINERVINI, «‘Llevaron de acá nuestra lengua’... », pág. 174.

y 73, y 3: 44), *gugnio* (1: 1 y 10), *leño* (4: 22), *pagno* (1: 66, 74, 177 y 193, y 3: 90 y 114), *Pegna* (1: 2), *pegno* (2: 59, 63, 65, 68, 72, 75, 76 y 77, y 3: 10 y 45) ~ *peño* (2: 70), y *pequegnas* (1: 19 y 213); por lo que no se deduce el resultado /ny/, que veía Ralph Penny (2004) como resultado de la neutralización de /ɲ/ y /ny/²³. Frente a lo que sostiene este autor, el proceso no se produce en todas las variedades de judeoespañol²⁴.

Tampoco asoma en los textos la neutralización entre las palatales lateral y central, dado que, como parecía suceder en España, la deriva hacia el yeísmo, rasgo atribuido al judeoespañol general, era aún en el Siglo de Oro poco visible²⁵. Considerando que <gl> refleja pronunciación lateral, localizamos: *amariglio* (2: 41), *aniglio* (2: 70-71) ~ *anillo* (2: 68), *cafetillo* (4: 22), *coyo* (1: 150, y 2: 18, 19, 22, 24, 26 y 30), *cuchillo* (3: 36 y 40), *ferayolo* (1: 191 y 192), *gatiglio* (3: 87), *granadillo* (1: 84, y 3: 16), *gunaquillá* (1: 113), *(h)alla* (1: 212, 224 y 247; 2: 2, y 4: 33), *(h)allare* (2: 3-4 y 11, y 4: 8), *llenas* (1: 17, 23, 36, 214 y 218), *Marzella* (3: 85), *platiglio* (3: 36), *retallo* (2: 30), *sarsillo* (3: 43), *saya* (1: 54, 68, 94, 152 y 154; 3: 93, 97 y 99, y 4: 18), *siglia* (1: 132, y 3: 15 y 145), y *toaglia* (1: 59, 90, 176 y 195, y 3: 119)²⁶.

Con todo, la mayoría de fenómenos destacables cuentan con algún grado de marcación, similar a la modalidad lingüística hablada en la Península. Así, la reducción de las distinciones vocálicas átonas, restringidas a la posición pretónica y al orden palatal, que no parece deberse –salvo en el caso de *enbentariado* (1: 103, 170 y 241)– a cruces con prefijos del tipo *des-*, *dis-*, *en-*, *in-*, la encontramos en: *abante* (2: 88 y 3: 181), *consegnar* (1: 230), *Felipo* (1: 106 y 172), *piquenos* (1: 28, y 3: 112), *recevían* (1: 229), *segnados* (2: 84), *si* (3: 193), *sintido* (1: 232), *tistimonios* (1: 13), y *transferió* (4: 3)²⁷. Tampoco parece explicarse exclusivamente por influencia portuguesa, como defendía

²³ Ralph PENNY, «Variación en judeoespañol», en *Variación y cambio en español* (Madrid: Gredos, 2004) págs. 264-290: 286-287.

²⁴ El diccionario de Joseph NEHAMA, *Dictionnaire du judéo-espagnol* (Madrid: CSIC, 1977) demuestra la plena vigencia del fonema palatal en Salónica incluso en pleno siglo XX, ss.vv. *deñar*, *enseñar*, *leño*, *mañana*, etc.

²⁵ Rafael CANO, «Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII», en *Historia de la lengua española*, ed. Rafael CANO (Barcelona: Ariel, 2004) págs. 825-857: 848.

²⁶ Y menos aún, resultados “hieístas” del tipo *castío* o *maravía*.

²⁷ El caso de *signor* (passim) frente a *señor* (4: 3) puede explicarse tanto por puntuales hábitos escriturarios como por tratarse de un italianismo.

Minervini²⁸, pues el proceso estaba produciéndose en el español de la Península del momento y tenía connotaciones vulgares. Quintana, que ofrece en su obra una pormenorizada distribución dialectal del judeoespañol, señala que la neutralización –en el orden palatal, puntualiza– tiene lugar en Bosnia, Serbia, Rumania, Bulgaria, Karnobat, comunidad de Bitola (Macedonia), Castoria (Grecia) y comunidades de Rodas y Hebrón. Se trataría, por tanto, de una innovación²⁹, producida de manera independiente de la Península ibérica (ejemplo, pues, de poligénesis); en otras palabras, una tendencia general del español que pudo ser estimulada por el portugués de los siglos XVI y XVII, llevado por los judíos de esta procedencia emigrados allí previo paso por Italia, quienes reducirían vocales mediales en posición pretónica e incluso (y especialmente) en posición final³⁰, si bien esta última posición no puede corroborarse en los documentos analizados. El contacto con el adstrato portugués durante los siglos XVII y XVIII debió de favorecer la neutralización en el judeoespañol de Bosnia, Serbia, este de Macedonia, Rumania y Bulgaria³¹ y, en definitiva, en las comunidades del área mediterránea del Imperio otomano.

También compartiría con el español vulgar resultados como la falta de diptongo en: *acordo* (2: 62), *boto* (1: 221) (< *vuoto*), *grosa* (3: 51), *gustacor* (3: 97), *lenzol* (1: 56, 140 y 196) < *lenzuolo* (*lenzolo* en italiano popular³²), y *richolo* (3: 131) (< *ricciolo*); además de casos, según constatan, Várvaro y Minervini³³, del tipo *deto* (1: 6, 15, 42, 64, 139, 144, 203, 207, 220, 222, 228 y 237; 2: 4, 7, 33, 34, 46, 49, 70 y 90, y 3: 19, 45, 86, 141 y 165) ~ *dito* (1: 22, 198 y 211, y 3: 173 y 175) < *detto* ‘ya nombrado’³⁴, pero una opción más interesante aporta Castellani, quien considera el resultado *deto* propio del toscano oriental y meridional³⁵; por último,

²⁸ MINERVINI, «‘Llevaron de acá nuestra lengua’...», pág. 171.

²⁹ QUINTANA, *Geografía lingüística*, págs. 40 y ss.; véase también el citado estudio de PENNY, «Variación».

³⁰ QUINTANA, *Geografía lingüística*, pág. 54.

³¹ QUINTANA, *Geografía lingüística*, pág. 55.

³² Mario CORTELAZZO y Paolo ZOLLI, *Dizionario etimologico della lingua italiana* (Bologna: Zanichelli, 1979) [en adelante *DELI*] pág. 664.

³³ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 166.

³⁴ El *DELI* (pág. 330) lo remonta a 1292.

³⁵ Arrigo CASTELLANI, *Grammatica storica della lingua italiana. I. Introduzione* (Bologna: Il Mulino, 2000) pág. 290.

destacamos *mesmo* (3: 105, 164 y 170) y *soma* (2: 29, 53, 79 y 86, y 3: 27, 55, 82, 108, 134 y 163), para los que Várvaro y Minervini apuntan asimismo la influencia portuguesa o de variedades hispánicas no castellanas, pero en ningún caso mencionan la influencia italiana.

De igual modo que el español peninsular³⁶, que la marcaba como vulgar o coloquial, los inventarios muestran la simplificación consonántica de grupos cultos en: *asetaron* (1: 232), *efeto* (1: 5 y 229, y 4: 5) y *setiembre* (2: 1, y 3: 1), así como el refuerzo inicial de la vocal velar en *güerto* (3: 84); o el trueque entre consonantes velares y labiales ante vocal redondeada³⁷ que encontramos en *gugón* (por *jubón*) en el inventario 3 (3: 52, 92 y 94)³⁸.

La misma consideración vulgar que tendría en la Península, pero no forzosamente en judeoespañol, lastraría, por otra parte, la esporádica combinación de artículo más nombre propio: *el David de Meza* (1: 46). Y muestra las vacilaciones del momento en el acusativo personal sin preposición: «aze Isache Fonzeca e Bentura Leuce estimadores» (2: 9-10)³⁹. Como señala Minervini en su compilación de textos judeoespañoles medievales castellano-aragoneses, la concurrencia de objeto personal con y sin *a* en los textos medievales, momento en que aún no estaba consolidada la distinción actual, solamente empezó a afirmarse en los siglos XVI y XVII y se hizo plenamente dominante en la época moderna⁴⁰. Un rasgo llamativo, que aparece también en textos sefardíes como *La güerta de oro* de David M. Atías⁴¹ es el uso del anafórico *dito* con función pronominal.

³⁶ Cfr. CANO, «Cambios», pág. 852, y Coloma LLEAL, «El judeoespañol», pág. 1151.

³⁷ Del tipo *agüelo* por *abuelo* o *abujero* por *agujero*.

³⁸ Para España, el resultado con oclusiva velarizada no aparece en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en adelante *NTLLE*], accesible en <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>, y solo esporádicamente, tanto con carácter dialectal en el *Corpus Léxico de Inventarios* [en adelante *CORLEXIN*], accesible en <http://web.frl.es/CORLEXIN.html>: «Un gugón negro de muger de tafetán doble, en cien reales» (Cabra, Córdoba, 1664); como diacrítico en el *Corpus Diacrónico del Español* [en adelante *CORDE*], accesible en <http://corpus.rae.es/cordenet.html>: «y remendase unas bragas y un jugón con hilo gordo» (ca. 1763, sainetes de Ramón de la Cruz).

³⁹ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 177.

⁴⁰ Laura MINERVINI, *Testi giudeospagnoli medievali: Castiglia e Aragona* (Napoli: Liguori, 1992) pág. 110.

⁴¹ Editada por Ángel BERENGUER AMADOR en su tesis doctoral *Edición y caracterización lingüística del libro sefardí La güerta de oro de David M. Atías (Liorna, 1778)* (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid 2016).

Por otro lado, el comportamiento de las sibilantes no tiene repercusiones tanto sociolingüísticas como puramente dialectales. El influjo del habla meridional peninsular⁴² se hace sentir en el *seseo* que muestran los textos, que puede extrapolarse a todas las áreas del judeoespañol, fruto de la neutralización a favor de las predorsales fricativas de tipo dental, y, además, con distinción de sonoridad. En este sentido, es importante el influjo de la tradición escrituraria por la que la graffa <z> respondería a un hábito portugués de imprenta del momento –como se puede comprobar en los testamentos firmados por judíos portugueses– no, obviamente, a resultados *ceceantes*: *Alvares* (3: 169), *almires* (4: 28), *asabache* (3: 88-89), *asende* (2: 29), *asendentes* (2: 85), *aser* (1: 4 y 123), *asetaron* (1: 232), *asima* (1: 233 y 239), *ataça* (1: 133), *basías* (1: 17, 36, 43, 214 y 218), *braso* (3: 90, 101 y 102), *bronse* (1: 164), *cabesal* (1: 41, y 3: 79), *calsones* (1: 52, 180 y 190, y 3: 52, 72 y 126), *cencho* (1: 78), *Chaves* (1: 4, 8, 9, 123, 207, 211 y 226), *córnises* (3: 61 y 63), *cosina* (1: 108, 117, 157 y 167, y 3: 148 y 154), *credenzia* (1: 111, y 3: 143), *dies* (3: 28), *diversos* (2: 84) ~ *diverza* (1: 20, 60 y 96, y 3: 32, 85, 88, 104, 136 y 140), *dizen* (1: 102, 169 y 210), *doce* (4: 10, 11, 12 y 29) ~ *doze* (4: 28), *Enriques* (3: 10 y 172), *ensima* (1: 135), *Fonzeca* (1: 14; 2: 9 y 92, y 3: 7), *Frasia* (2: 17), *Gresia* (2: 18), *Isache* (1: 2 y 14; 2: 9, 65, 91 y 97, y 3: 6, 168, 172 y 184), *lensol* (1: 174) ~ *lenzoles* (1: 56 y 140), *magasén* (1: 16, 22, 35, 206, 216 y 220), *Marzella* (3: 85), *masos* (1: 135), *meza* (1: 3, 7, 46, 176, 195, 207, 211 y 226; 2: 65, y 3: 65 y 119) ~ *mesa* (1: 90)⁴³, *Mose* (1: 12, 235 y 242), *mosolina* (1: 57), *Nisa* (3: 172 y 176), *nues* (1: 197), *pareze* (1: 225), *pedasos* (1: 183 y 3: 12), *Piza* (1: 1; 2: 1 y 19; 3: 1), *presensia* (1: 224) ~ *presenzia* (1: 247) ~ *prezenzia* (2: 93), *presente* (1: 3, 208, 236 y 244; 2: 2, 6 y 100, y 3: 4, 189, 193 y 194) ~ *precente* (3: 191) ~ *prezentte* (2: 99), *Ramires* (1: 12, 235 y 242), *reberzo* (3: 72), *Rodrigues* (2: 7, 90 y 96, y 3: 5, 183 y 188), *Salsedo* (2: 56), *seleste* (3: 96), *serada* (1: 102 y 169), *serbisio* (3: 138), *sestos* (1: 97), *sierto* (3: 171), *sinco* (1: 162), *teraso* (1: 173) ~ *terazo* (1: 83), *torzer* (3: 56), *torsida* (2: 13), y *usado* (1: 51, 54, 56, 59, 60, 62, 65, 67, 68, 70, 74, 75, 81, 85, 86, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 98, 99, 101, 109, 110, 111, 126, 127, 142, 143, 145,

⁴² Manuel ARIZA, «Documentos judeoespañoles de Pisa de la segunda mitad del siglo XVII. Primera aproximación», en *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cádiz, 2012), eds. José María GARCÍA MARTÍN y Teresa BASTARDÍN CANDÓN (Madrid–Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2015) vol. II, págs. 1731-1742.

⁴³ Se incluye su valor patronímico.

147, 152, 165, 166, 174, 175, 180, 181, 190, 192, 193, 194, 195, 196 y 197; 3: 15, 16, 17, 100 y 111, y 4: 10, 13, 17, 19, 23 y 25).

Para el fonema sordo, está claro el predominio gráfico de <s> sobre <ç> (encontramos poco más que *cencho* y *doce*). Las vacilaciones en pares como los mencionados *doce* ~ *doze*, *mesa* ~ *meza*, *teraso*⁴⁴ ~ *terazo* en un mismo texto reflejan más bien la existencia de pronunciación sorda y sonora –no necesariamente etimológica– o un hábito escriturario, antes que el fonema interdental fricativo sordo. En este sentido, tampoco nos parece evidente, como observaba Ariza⁴⁵, que exista una distinción socio-lingüística que asocie el *seseo* –menos estimado lingüísticamente– a un documento emitido por un particular (o Vicecanciller), frente a la diferenciación entre alveolar y dentoalveolar–predorsal (de un canciller), pues se encuentra seseo en un texto dado por un Canciller –un tal Isache Isdrael Pegna– en el primero de los inventarios.

Algo similar se deduce del comportamiento de las prepalatales fricativas, que coincide, además, con los resultados registrados en la haketía⁴⁶. Los textos muestran que la distinción, como poco, estaba empezando a ser inestable: vacilaciones gráficas en un mismo documento –*caga* (3: 141) ~ *cagita* (1: 148, y 3: 88) ~ *caxa* (1: 44, 166 y 202; 3: 85 y 86, y 4: 21) ~ *caxón* (1: 109)–, quizá explicables por la señalada *lingua franca* del Mediterráneo. Aun pareciendo variantes de un mismo lexema, no siempre lo son, como en este caso *cageta* y *caxón* ~ *caxita*, documentada la primera en la *lingua franca* del Mediterráneo occidental con la pronunciación de la palatal sibilante sonora como ‘caja de dinero’ y las dos últimas con los significados respectivos de ‘cajón’ o ‘cajoncitos’⁴⁷; o resultados “inesperados”, como *abago* (1: 225, y 3: 8), *coginete* (1: 80), *gigitas* (3: 88), *guego* (1: 217); aunque también se mantiene: *biego* (1: 33, 44, 72, 78, 88, 202 y 221, y 3: 56, 73 y 145), el citado ejemplo de *caxa*,

⁴⁴ Este resultado, quizá por cruce de *teraza* y *terrado*, vocablos sinónimos.

⁴⁵ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1733.

⁴⁶ Cf. José BENOLIEL, *Dialecto judeo-hispano-marroquí o Hakitía* (Madrid: CSIC, 1977) págs. 16-17, y PENNY, «Variación en judeoespañol», pág. 290.

⁴⁷ Cfr. Alan D. CORRÉ, *A Glossary of Lingua Franca* (2005), accesible en <https://pantherfile.uwm.edu/corre/www/index.html>. Quizá también pudo influir en la adopción de *bagatela*, *botega*, *damasco*, *débito*, *falzoletto* ~ *fazzoletto*, *materasso*, *pregar*, *scatola*, *seda*, *sopra*, *sotto*, *tutto* y *vitello*, pero este extremo no podemos confirmarlo todavía.

caxeta (2: 54), *espego* (3: 61), *faga* (2: 66)⁴⁸, *Génova* (3: 50 y 135), *guba* (1: 57 y 188; 2: 77, y 3: 74), *gugón* (3: 52, 92 y 94), *jesurunes* (3: 177), *muger* (1: 7, 8, 51, 89, 93, 151, 152, 154 y 209; 3: 74, 94, 95, 98, 99, 128 y 131, y 4: 16), *paga* (1: 47 y 132, y 3: 145), *roxo* (1: 64, 68, 99, 191 y 193; 2: 20 y 42; 3: 101, y 4: 13), y *tinaga* (1: 17, 18, 43, 115 y 168, y 3: 149).

Este hecho, a su vez, permite arrojar pistas interesantes sobre el comportamiento F- > h- > Ø, propio, como es sabido, de dialectos peninsulares como el asturiano y leonés. Así, encontramos *fero* (1: 40), *fiero* (1: 32, 84, 117 y 167), *fuego* (1: 34), *hacer* (4: 5 y 8) o su definitiva desaparición en *aser* (1: 4), *aze* (2: 9), y *echo* (1: 222; 2: 4, y 3: 2 y 168), solución esta última análoga a la castellana. No necesariamente debe ser de la procedente de F- latina, como muestra *gatiglio* (por *hatillo*, de *hato* < gótico *FAT ‘vestidos, equipaje, bagaje’⁴⁹). Los casos que presentan <g-> más palatal no suponen indicio alguno de aspiración ni tampoco, obviamente, de pronunciación más o menos velar, como sucede en *Génova*⁵⁰ o *giero* (1: 34 y 118, y 3: 152 y 154). El caso del arabismo *almoada* (1: 128 y 146; 3: 123) no invalida de entrada la teoría de Beatrice Schmid⁵¹ por la que la aspiración en judeoespañol de determinados vocablos se debe a su carácter de préstamos o arabismos medievales; a la pronunciación aspirada etimológica, y en el mismo documento, sin embargo, se le han aplicado, seguramente por analogía errónea, las convenciones gráficas (y quizá también fonéticas) de la aspiración de F- latina, presentes en ese momento en el habla meridional andaluza: *almoadica* (3: 115) ~ *almofadica* (3: 121), ya sea eliminando la aspiración o restituyendo <f>. La situación real perfilaría tres variantes libres, que podemos completar con los siguientes datos: *a*) parece que la conservación era esporádica⁵²; *b*) era estimada como vulgar⁵³, frente a la

⁴⁸ ‘Franja de seda’; cfr. Miguel HERRERO GARCÍA, *Los tejidos en la España de los Austrias* (Madrid: CEEH, 2014) pág. 259.

⁴⁹ Joan COROMINAS y José Antonio PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols., Madrid: Gredos, 1980-1991 [en adelante *DCECH*]) vol. III, pág. 326a.

⁵⁰ Cfr. ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1732.

⁵¹ Beatrice SCHMID, «La lengua sefardí en su plenitud», en *Sefardíes: Literatura y lengua de una nación dispersa*, eds. Iacob M. HASSÁN, Ricardo IZQUIERDO BENITO y Elena ROMERO (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2008) págs. 51-79: 56.

⁵² Remitimos nuevamente al trabajo de MINERVINI, «‘Llevaron de acá nuestra lengua’... ».

⁵³ Manuel ARIZA, «El Judeoespañol», en *Hommage à Haïm Vidal Sephiha*, eds. Winfried BUSSE y Marie-Christine VAROL-BORNES (Bern: Peter Lang, 1994) págs. 155-174.

pérdida, uso más propio de gente acomodada y elegante, cuando no amanerada; c) la relajación y pérdida en judeoespañol dataría del siglo XVII⁵⁴, y d) la diversidad de la situación se extiende también a Sofía, Asia Menor y Salónica, zonas en las que se observa la oscilación f- / h- pero sin llegar al cero fonético⁵⁵.

Respecto a la asimilación *-rl-* > *-ll-* en *abelle* (3: 159), que Alvar⁵⁶ registra asimismo en el español de Marruecos y justifica por «la acción del árabe», por ejemplo *contalla*, sin apuntar otras causas; se trata, en realidad, de un cambio de larga tradición en nuestra lengua, que a mediados del siglo XVII resultaría ya arcaico, propio del verso (para facilitar la rima) o del habla rústica en el español del siglo XVII⁵⁷.

De igual modo, para el castellano de la época ya empezaban a ser dialectalismos, arcaísmos o incluso neologismos fónico-léxicos, además del citado *gugón*, voces como *tacho*, considerada por el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, de Vicente Salvá, publicado en 1846, como americanismo meridional⁵⁸; y *peño* ‘aquello que se da o se deja en prenda’, ya voz anticuada en el primer tercio del siglo XVIII⁵⁹; fecha esta, curiosamente, de su primera documentación lexicográfica.

⁵⁴ QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol*, págs. 96-97.

⁵⁵ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», págs. 169-170.

⁵⁶ Manuel ALVAR, «El judeoespañol», en *Manual de Dialectología Hispánica: El español de España*, ed. Manuel ALVAR (Barcelona: Ariel, 1996) págs. 339-377: 375.

⁵⁷ Cfr. José Luis GIRÓN ALCONCHEL, «Cambios gramaticales en los Siglos de Oro», en *Historia de la lengua española*, ed. RAFAEL CANO (Barcelona: Ariel, 2004) págs. 859-893: 867.

⁵⁸ Apud NTLLE. El *Diccionario de la Lengua Española* (23ª edición, Madrid, 2014, de la Real Academia Española [en adelante *DLE*, y *DRAE*, seguido del año de edición cuando no se trate de la última publicada]) ofrece asimismo interesantes informaciones dialectales, que confirman el carácter americanista del vocablo: si bien en Andalucía es el cubo para fregar los suelos o una vasija para lavar la ropa, en Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, designa el recipiente de latón, hojalata, plástico u otro material; en Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, cubo de la basura; en Argentina, Chile, México, Paraguay y Uruguay, recipiente para calentar agua y otros usos culinarios o vasija de metal, de fondo redondeado, con asas, parecida a la paila; en Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Puerto Rico y Venezuela, paila grande en que se acaba de cocer el melado y se le da el punto de azúcar.

⁵⁹ Cfr. *DRAE 1737*, apud NTLLE.

Como «antiguas», desde 1780, los diccionarios académicos consideran las acepciones de *botica*⁶⁰ (2: 2), que coinciden con la definición del *Tesoro* de Covarrubias (1611) de ‘tienda del boticario y del mercader «donde tiene los paños, sedas y otras mercaderías»’; el *DLE* sitúa esta acepción de ‘tienda de mercader’ como aragonesismo, y ya en 1726 la marcaba como ‘antigua’ –incluso aporta otra acepción sociolingüística: ‘en germanía, tienda del mercero’, mientras que Ortiz Cruz la señala como orientalismo empleado en Aragón, Navarra y Cataluña⁶¹–; *carta* (1: 183, y 4: 32) ‘papel para escribir’ –la que registra, por su parte, el *DCECH* como originaria⁶²– u ‘hoja escrita de papel o pergamino’; *cartafoglios* (2: 83) ‘pliego entero de papel’, que solo aparece en la lexicografía del español a partir de mediados del siglo XIX (a partir del *Nuevo diccionario de la lengua castellana* de Vicente Salvá), y que José Gaspar y José Roig marcan en su diccionario como voz ‘antigua’⁶³; el verbo *pregar* ‘rezar, decir’ –*pregante* en (1: 225)–, poco frecuente ya hacia la mitad del XIX⁶⁴.

El adverbio *asima*, por su parte, es una variante dialectal de *encima* ‘arriba’ –cfr. *ariva* (3: 190)–, presente en el glosario de Várvaro y Minervini⁶⁵, que recogen como primera documentación la incluida en el *Diccionario histórico de la lengua española* de la RAE con fecha de 1344, y sin mayor repercusión en la lexicografía posterior⁶⁶. Por su parte, el aragonesismo *quondam* (4: 5) –con la deturpación castellana *conda* (2: 3)– ‘que en paz descanse’, es un latinismo que Ariza menciona como de relativo empleo en documentación diplomática aragonesa del siglo XVI⁶⁷. Arcaico

⁶⁰ Vid. CASTELLANI, *Grammatica*, págs. 150-151, para la comparación de variantes en diferentes lenguas. Puede consultarse igualmente José M.^a ESTRUGO, *Los sefardíes* (La Habana 1958; reed. Sevilla: Renacimiento, 2002) pág. 103.

⁶¹ Demelsa ORTIZ CRUZ, «Los inventarios de bienes en el norte peninsular: el caso de un inventario de un mercader zaragozano (1748)», *Res Diachronicae* 13 (2015) págs. 49-57: 50.

⁶² *DCECH*, vol. I, pág. 898b.

⁶³ Apud *NTLLE*.

⁶⁴ Su primer registro lexicográfico lo encontramos en el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, de Vicente SALVÁ (1846), apud *NTLLE*.

⁶⁵ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 180.

⁶⁶ No se registra ninguna ocurrencia en el *NTLLE*.

⁶⁷ Cfr. ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1736. Presentes en textos jurídicos de escribanos judíos de Castilla y Aragón, tenemos, en efecto, latinismos

parece, además, el uso del vocablo *saya* por *vestido*, más concretamente como ‘vestido completo de mujer (falda y cuerpo)’, según define Herrero García⁶⁸, pues en el siglo XVII había quedado relegado al uso aldeano y de «gentes de pueblo». Y con respecto a la voz *trempres* (1: 201) ~ *tempes* (1: 118), ‘aro o triángulo de hierro con tres pies, que sirve para poner al fuego sartenes, peroles’, esta ofrece una interesante distribución dialectal. En el español peninsular, la forma generalizada es *trébedes* ‘aro o triángulo de hierro con tres pies, que sirve para poner al fuego sartenes, peroles’, siendo aquella forma portuguesismo para el judeoespañol (en portugués sin <-s>), propio del judeoespañol de las comunidades de Macedonia y Bosnia, y quizá también Split y Dubrovnik⁶⁹, si bien Salónica –y Estambul con la forma *estrevdes*– optan por el vocablo castellano *trébedes* (aragonés *estreudes*⁷⁰).

Respecto al diminutivo *-ico*, paradigmático del aragonés y el judeoespañol –y que ya empezaba a considerarse rústico y dialectal en el siglo XVII a expensas de *-ito*⁷¹– encontramos el referido vocablo *almo(f) adica*, además de *bestidicos* (1: 71), *diamanticos* (3: 30), *manicos* (3: 39) y *tapetico* (3: 64), pero los textos no lo muestran de modo exclusivo sino en convivencia con los patrimoniales españoles o los diminutivos italianos, incluso en un mismo sintagma, como por ejemplo en *luneta de diamanticos* (3: 31). Véanse al respecto *bauleto* (1: 186, y 3: 20), *bagatelitas* (1: 198), *bocaleto* (1: 163), *cafetillo* (4: 22), la alternancia referida *cagita* ~ *caxeta* ~ *caxita*, *coginete* (1: 80), *diamantinos* (3: 23), *gigitas* (3: 88), *mesita* (1: 165), *nichola* (2: 74), *palacordeta* (1: 217), *panqueto* (1: 100) ‘banquito’, *saquitos* (1: 76), *tabolino* (1: 100 y 110, y 3: 17 y 146), *toalletas* (4: 11) y *tobaglolino* (1: 178).

En cuanto a los neologismos, destacamos *cafetillo*, *credencia* y *diges*, a los que aludimos ligeramente algunas líneas atrás. *Cafetillo* es diminutivo de una voz que la lexicografía registra solo a partir de 1853

y cultismos del tipo *alias*, *item*, *quondam*, etc.; cfr. MINERVINI, *Testi giudeospagnoli medievali*, pág. 127.

⁶⁸ MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Estudios sobre indumentaria española en la época de los Austrias* (Madrid: CCEH, 2014) págs. 286-287.

⁶⁹ QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol*, págs. 251, 278 y 417.

⁷⁰ ORTIZ CRUZ, «Los inventarios», pág. 51.

⁷¹ Cfr. GIRÓN ALCONCHEL, «Cambios gramaticales», pág. 861.

—con las precauciones debidas, claro está, de lo que se entienda por primera documentación, pues el lapso de tiempo es demasiado amplio como para ser anecdótico⁷²; *credencia*, ‘aparador en que se ponían los frascos de vino y de agua’ es vocablo tardío en español⁷³, presente en la lexicografía solo a partir de Covarrubias. Finalmente, *diges* (en singular *dige* o *dije*) designa el ‘adorno que se pone a los niños’⁷⁴, que tendría como primera documentación 1605⁷⁵.

3. RASGOS NO PENINSULARES.

El contacto con los sefardíes procedentes del Imperio otomano pudo contribuir a la pérdida de oposición entre las vibrantes, además de hechos inherentes al sistema como el escaso rendimiento funcional y la tendencia a la pérdida de tensión articulatoria. En este sentido, las comunidades judeoespañolas de Bosnia, Serbia, Croacia, Bulgaria y Rumanía parecían desconocer la vibrante múltiple frente a zonas conservadoras de la oposición como Grecia, Macedonia, Turquía, Israel y Egipto⁷⁶. Los textos no ofrecen lugar a dudas: *aforada* (1: 150)⁷⁷, *arecada* (3: 21 y 22) < *arracada* ‘pendiente’, *baracano* (2: 77), *baracón* (1: 67), *baracunda* (3: 117-118) ‘adorno en forma del pez *barracuda*’, *baril* (1: 38), *caratelo* (1: 19-20 y 26), *cariola* (1: 32)⁷⁸, *eradura* (1: 186-187), *ferayolo*, *fero*, *forado* (1: 186

⁷² Así aparece en la obra de Gaspar y Roig, con el significado de ‘árbol de la India (luego, Cuba)’, y lo registra el *Suplemento al Tomo primero* (post 1869), A-F, del *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas* [...] Tomo I (apud NTLLE) ya bastante avanzado el siglo XIX, por tanto.

⁷³ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», págs. 1736-1737.

⁷⁴ Así en *DRAE* 1832, apud NTLLE.

⁷⁵ En *El Quijote*, según el *DCECH*, vol. III, pág. 495b.

⁷⁶ QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol*, pág. 84.

⁷⁷ La forma *aforada* —que no es vulgarismo, por cierto— aparece en ALVAR, «El judeoespañol», pág. 365, para el judeoespañol de Marruecos, donde alternan *forrar* / *aforrar* y *forros* / *afforros*, con posible diferencia semántica (*afforros* ‘telas propias para hacer forros’); véase también Beatriz ARCE SANJUÁN, «El léxico de los tintoreros y los tejedores zaragozanos en los Siglos de Oro», *Archivo de Filología Aragonesa* LIV-LV (1998) págs. 115-139.

⁷⁸ Por *carriola* ‘cama baja o tarima con ruedas’ según el *DLE*.

y 191), *giero*, *rame* (1: 27, 29, 116, 159, 162, 167 y 200, y 3: 67 y 153), *serallo* (2: 34 y 37), *terazo* (1: 83), *tereno* (1: 208) y *tiera* (1: 115).

También en relación al comportamiento del sonido vibrante, habríamos de explicar *a*) si los textos reflejan la metátesis de la vibrante simple –rasgo frecuente en judeoespañol–, teniendo en cuenta que los resultados sin metátesis se encuadran en el área de intensa influencia lingüística de los judíos portugueses⁷⁹, y *b*) si, en el caso de producirse, la combinación *oclusiva + vibrante* se prefiere en la primera sílaba de la palabra «donde la capacidad articulatoria para producir tales agrupaciones consonánticas es mayor y menos tendente a la relajación»⁸⁰, con lo que entonces la vacilación se resolvería a favor de la preferencia de *oclusiva + vibrante* sobre *consonante + vocal + vibrante*, e iría encaminada a preservar la articulación vibrante simple de la lengua de origen⁸¹. Sin embargo, los textos no son muy alentadores en este sentido y tal vez precisaríamos un corpus más amplio, aunque sí documentan ejemplos asimilables a fenómenos documentados en judeoespañol en este ámbito como: *cermesí*⁸² (3: 109), *dogreto* (1: 188) (< *droghetto*), *fodro* (1: 192) por *fodero*, *gurumbiales* (1: 181) (< *grumbiale*) e *Isdrael* (1: 2 y 11) por *Israel*.

3.1. *El componente léxico italiano*

Con todo, lo más destacado es el profundo grado de penetración del italiano (al menos en la escritura) y que se conforma como el paso inevitable al abandono de la modalidad judeoespañola, ya que alcanza a todas las esferas del sistema lingüístico. Hace unos años, Ariza⁸³ ya bosquejó una buena primera aproximación, anotando hasta 100 sustantivos italia-

⁷⁹ QUINTANA, *Geografía lingüística del judeoespañol*, pág. 109.

⁸⁰ Aitor GARCÍA MORENO, «Esa incómoda vibrante: una visión de conjunto de los fenómenos que afectan al sonido [r] en judeoespañol», en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, eds. Concepción COMPANY y José G. MORENO DE ALBA, 1 (Madrid: Arco Libros, 2008) págs. 245-254: 250.

⁸¹ GARCÍA MORENO, «Esa incómoda vibrante», pág. 248.

⁸² Cfr. los resultados de CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 252: *chermisì* (arcaico), *cremisì* > *crémisì* (siglo XVII), *chermisì* / *cremisì* (1682).

⁸³ Vid. ARIZA, «Documentos judeoespañoles», págs. 1735-1738.

nos, que agrupó por campos semánticos. Nosotros, excluyendo nombres propios y formas repetidas, localizamos hasta 166 formas italianizantes –en la mayoría sustantivos, pero no exclusivamente, pues encontramos *abante*, *acanto*, *che* y procedimientos morfosintácticos explicados líneas más abajo– en diverso grado.

Implicaciones sociolingüísticas aparte (la variedad de telas y enseres denotaría, en efecto, un estatuto elevado de los judíos que solicitan los inventarios), y aunque este autor comente que la mayoría de los muebles consignados designan palabras castellanas, es indiscutible la influencia de la lengua toscana. Hallamos abundantes italianismos en las secciones formularias: fechas, nombres de meses, firmas, cargos –*Encomiatissimo Signore Conserbatore della Nazione Ebraea* (1: 104 y 171)– pero también en las secciones libres, y estos son obviamente los más interesantes; así leemos: «item 38 deto a Z1:5 la tt son Z47:10, item 91: deto 5 cordovanes del Serallo lavorados a Z1:10 la tt e soldi 10 di fatura del uno sono n° 28 il[?] todo Z151: 5» (2: 35-36).

3.1.1. Italianismos en bruto

Abundan los italianismos crudos, como: *acanto* (1: 173 y 217) (antiguo *a canto*) ‘junto a’; *ad istanza de* (1: 6 y 171) ‘a petición de’; *androne* (1: 22) ‘pasillo, porche, vestíbulo’⁸⁴; *bómbola* (1: 112 y 167, y 3: 153) ‘botella, bombona, recipiente metálico de forma cilíndrica, sin cuello o con cuello corto, para líquido’⁸⁵; *bugliolo* (1: 39) –literario *bugliuolo*– ‘cubo’, ‘balde’; *caldano* (1: 40) ‘brasero’; *cartafoglios* ‘pliego entero de papel’⁸⁶; *cioè* (3: 60) ‘es decir, a saber’; *criatura* ‘niño, hijo’ (1: 77, 79 y 97, y 3: 87); *donna* (1: 6) ‘doña’; *fodro* (1: 194) ‘fodero, vaina, funda (de armas blancas, especialmente de las largas)’⁸⁷; el citado *ferayolo* (1: 193 y 194); *giaco* (2: 59 y 63) ‘jaco, cota de malla’⁸⁸; *guasto* (1: 23, 36, 214 y 218) ‘consumido’, vocablo ya en ese

⁸⁴ *GDLI*, pág. 461.

⁸⁵ *GDLI*, pág. 302.

⁸⁶ En el *Diccionario* de SALVÁ (1846), apud *NTLLE*.

⁸⁷ *DELI*, finales del XIII, s.v. *fodero*1, pág. 444; el *GDLI*, por su parte, s.v. *fodero*1, pág. 93, recoge como forma antigua *fodro*, que puede ser de metal o de cuero.

⁸⁸ *GDLI*, pág. 757.

momento antiguo en castellano⁸⁹ pero del que Manuel Ariza ha señalado su procedencia italiana⁹⁰; *lisiguiente* (1: 187), forma en que *li* puede tratarse del adverbio *li* ‘ahí, allí’ o de la forma arcaica del artículo italiano *i* (‘los’); *mola* (1: 68; 3: 90, 91, 93, 95 y 101, y 4: 18) ‘clase de tejido’⁹¹; *montanina* (2: 39) ‘piel montañesa, sin pelo’⁹²; *nastro* (1: 96) ‘tejido de seda, raso o terciopelo, de un solo color, con filos de otro o plata, para adornar vestidos, calzados, o como ornamento simplemente’⁹³; *nero* (1: 22) ‘negro’; *nostrale* (2: 19) ‘local’, *piano* (3: 60 y 84) ‘planta, piso’⁹⁴; el citado vocablo *rame, robba* (1: 240, y 3: 192)⁹⁵ ‘propiedades, bienes, pertenencias, hacienda’; *scala* (1: 162) ‘escalera’; *scatolino* (4: 30) ‘caja pequeña para guardar medicinas o joyas’⁹⁶; *soldo* (2: 35) ‘moneda equivalente a 12 denarios y vigésima parte de la lira, acuñada a partir del siglo XIII’⁹⁷; *sono* (2: 23); *soto escrito* ‘abajo firmante’ (1: 224 y 234, y 2: 11-12), que señalan Várvaro y Minervini como préstamo del italiano para el español; *stadera* (1: 163) ‘balanza romana’⁹⁸, y *teglia* (1: 159)

⁸⁹ En *DRAE* 1803, apud *NTLLE*.

⁹⁰ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1736.

⁹¹ Según *GDLI* se corresponde con *mola*⁴, con marca *desusado* y parca información más allá de ‘sorta di tessuto’ (pág. 692).

⁹² Recogido en TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa*, pág. 507.

⁹³ El *GDLI* ofrece una pormenorizada descripción del término, págs. 133-134.

⁹⁴ *DELI*, s.v. *piano*¹, pág. 419.

⁹⁵ Variante antigua y regional de *roba* ‘bienes, pertenencias, hacienda’, según señala el *Vocabolario della Crusca* de 1612, accesible en <http://vocabolario.sns.it/html/index.html>, incluida en Salvatore BATTAGLIA, *Grande dizionario della lingua italiana* (Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1961 [en adelante *GDLI*]) pág. 1097.

⁹⁶ *GDLI*, pág. 891.

⁹⁷ Manlio CORTELAZZO y Paolo ZOLLI, *Dizionario etimologico della lingua italiana* (5 vols, Bologna: Zanichelli, 1979-1988 [en adelante *DELI*]).

⁹⁸ Ausente en el *NTLLE*, solo encontramos un ejemplo en *CORDE* que menciona explícitamente la procedencia toscana: «Y advierto que en Milán y Nápoles pesan las piezas con *stadera* o romana, y en Flandes, con *balança* hecha de madera y cadenas; que pueden servir a esto para que use de lo que mejor le pareciere el que quisiere hazer piezas». (1611, Cristóbal Lechuga, *Discurso en que trata de la artillería con un tratado de fortificación*, Ejército y ciencia militar).

‘recipiente de cocina sin asas por lo general de metal redondo o rectangular, con bordes bajos, usado para asar carne en el horno’ o ‘cacerola para cocer’⁹⁹.

3.1.2. Formas adaptadas

El otro gran grupo de formas lo constituyen los diferentes grados de adaptación de pronunciación y ortografía, realizados con desigual fortuna; proceso que llega a provocar ultracorrecciones. Así, se notan con <-gl-> las referidas formas *aniglio*, *gatiglio*, *siglia*, *toaglia*, así como *taglio* (3: 57) ‘talle, corte’; y encontramos formas con <-s-> líquida en: *scala*, *stanpa* (1: 156) ‘imprenta’ o ‘grabado’, *stilo* (1: 27-28) < *stillo* ‘alambique’ y *stimado* (1: 32, 43, 56, 58, 62, 65, 67, 69, 70, 74, 75, 79, 80, 81, 86, 87, 90, 91, 95, 109, 114, 116, 118, 127, 128, 132, 141, 144, 145, 147, 149, 151, 156, 159, 160, 164, 165, 166, 168, 175, 176, 177, 178, 181, 184, 186, 187, 188, 190, 192, 195, 196, 197, 199, 201, 202, 205 y 221; 2: 16, y 4: 10, 11, 12, 14, 17, 18, 19, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28 y 29); y documentamos <-gi-> en *armagio* (2: 45) < *armadio*.

Abunda la simplificación de geminadas y, en menor medida, de diptongos o terminaciones más castellanas: *abante* < *avanti* ‘delante de, ante’¹⁰⁰; *acordo* ‘acuerdo’; *aguabita* (1: 17) < *acquavite* ‘aguardiente’ (bebida escandinava)¹⁰¹; *bagatela* (1: 97, 150 y 206; 3: 75, y 4: 26) < *bagattella* ‘en el uso antiguo, cosa de poco precio, baratija’¹⁰², incluso *bagatelitas* (1: 198)¹⁰³; *baligia* (1: 81) < *valigia* ‘maleta’, ‘arca’ o ‘aparador’; el referido *bauleto* (1: 186, y 3: 20) < *bauletto* ‘neceser’; *bitelino* (2: 17) < *vitellino* ‘de vitelo’, ‘piel de becerro curtida para encuadernar libros valiosos en la Edad Media, así como calzado y peletería’¹⁰⁴; *bocaleto* < *boccale* ‘jarrito’ o ‘florero’¹⁰⁵; *biludo* (3: 56) < *velluto*

⁹⁹ Según *GDLI*, pág. 799 y *DELI*, pág. 1321, respectivamente. Podría equivaler asimismo al español *tartera*.

¹⁰⁰ Hemos procurado evitar la repetición de remisiones a los inventarios ya señaladas.

¹⁰¹ *GDLI*, pág. 133.

¹⁰² *GDLI*, pág. 941. Como ‘cosa menuda, de poco provecho, sin sustancia ni valor’ la define el *DRAE* 1726, apud *NTLLE*.

¹⁰³ Origen toscano ya señalado desde *DRAE* 1726 (apud *NTLLE*); préstamo italiano para VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 171.

¹⁰⁴ *GDLI*, pág. 935.

¹⁰⁵ En Carlo BATTISTI y Giovanni ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano* (Firenze: G. Barbèra, 1975 [en adelante *DEI*]), pág. 546; cfr. *GDLI*, pág. 259.

‘terciopelo’; *botos* (1: 221) < *vuotos* ‘vacíos’; *canavacho* (1: 182) < *canovaccio* ‘cañamazo’¹⁰⁶ o ‘estopa de cáñamo (estropajo) que se usa para limpiar el suelo’¹⁰⁷; *caratelo* < *caratello*, antiguo y regional *carratello*, diminutivo de un antiguo **carrata* ‘recipiente de madera, en forma de tonel pequeño, usado especialmente para vino, cerveza y bebidas similares’, también puede aludir a una medida del contenido’¹⁰⁸; *catinela* (1: 112) < *catinella* ‘palangana’, ‘jofaina’, ‘almofía’, unidad de medida de líquido correspondiente’¹⁰⁹; *chencho* (1: 149 y 182) ~ *cencho* (1: 78) < *cencio* ‘trapo, andrajó, harapo’¹¹⁰; *chostra* (1: 25) < *chiostra* ‘patio interior’¹¹¹; *ciameloto* (2: 50) ~ *chameloto* (4: 15) ‘camelote; tejido fuerte e impermeable, generalmente de lana’¹¹², muy habitual en la época < *cammellotto* (antiguo *cambellotto* y *ciambellotto*), a su vez, del francés antiguo *chamelot* o *chameloto*¹¹³; *chiotola* (4: 31) < *ciotola* ‘recipiente en forma de taza, de madera o terracota, sin asas ni pies, de pequeño tamaño’; *concho* (2: 31) < *concio* ‘curtido’¹¹⁴; *córnise* (3: 61 y 63) < *cornice* ‘marco’; *cortinaggio* (3: 11) < *cortinaggio* ‘cortinaje’¹¹⁵; *coyo* < *cuoio* ‘cuero’¹¹⁶; *dopia* (2: 15

¹⁰⁶ Esto es ‘tela tosca de tejido ralo bordada con seda o lana de colores’, apud *DLE*; José M.^a ESTRUGO (*Los sefardíes*, pág. 101) lo define, a su vez, como ‘estopa de cáñamo (estropajo) que se usa para limpiar el suelo’.

¹⁰⁷ Recogida también en ESTRUGO, *Los sefardíes*, pág. 101.

¹⁰⁸ El *DELI*, pág. 203, añade en esta voz, registrada desde finales del siglo XIV, que se aplicaba al vino de la oración y otros licores.

¹⁰⁹ *GDLI*, pág. 217.

¹¹⁰ *DELI*, pág. 123.

¹¹¹ No tanto ‘claustro’, según *DELI*, pág. 233.

¹¹² *DLE*, s.v. *camelote*; material muy frecuente en la vestimenta de la época, a juzgar por lo que dice el *DEI*, pág. 915, s.v. *camelloto*.

¹¹³ Quizá incluso se haya incorporado al español e italiano simultáneamente, como insinúa HERRERO GARCÍA (*Los tejidos*, pág. 87) al describir el *chamelote* como un «tejido originario de Oriente, tal vez de Persia, fabricado con pelo de camello, después imitado en Italia y Francia con pelo de cabra, seda, etc.».

¹¹⁴ *DELI*, pág. 264.

¹¹⁵ La grafía <q->, presente en *quales* (1: 70, 206; 2: 82), *quanto* (1: 244, 2: 3, 10, 97, 98, 99 y 100, y 3: 192 y 194), *quarto* (3: 14), *quato* (3: 37), *quatrosienta* (3: 158), o *quatro* (4: 12 y 20), no se debe a influjo italiano, sino que se trata de una tradición escrituraria española presente hasta la *Ortografía* académica de 1815.

¹¹⁶ *DELI*, pág. 305; *coio* tiene su primera aparición en 1306; *cuoio*, a finales del siglo XIV. Para el *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*, accesible en <http://tlio.ovi.cnr.it/TLIO/>, incluso se remonta a 1282.

y 56) < *doppia* ‘doble’; el mencionado vocablo *dogreto* < *droghetto*; ‘pañó de adorno de lana (a veces de seda), de bajo precio, fabricado en la Francia septentrional’¹¹⁷; *escaldaeto* (3: 66) ‘brasero de cama’ < *scaldaetto*¹¹⁸; *escampolo* (2: 51) < *scampolo* ‘retazo’, con lo que puede significar ‘retal’; (*perlas*) *escaramosas* (3: 28) < *scaramazza* ‘irregulares’¹¹⁹ –el equivalente en español sería *barrueco*–; *estadera*; *estanzina* (1: 42) < *stanzino* ‘cuartito’, o, preferiblemente *stanzina* ‘trastero’; *fasco* (1: 203) < *fascio* ‘haz’, ‘montón’; *fasoletto* (1: 129) < *fazzoletto* ‘pañuelo’; el señalado *ferayolo* < *ferraiolo* ‘capa’¹²⁰; *filadicho* (1: 63) < *filaticcio*¹²¹; *forcheta* (3: 38) < *forchetta* ‘tenedor’; *grosa* (< *grossa*) *grana* ‘grano grueso’; *gustacor* < *giustacuore* ‘justillo’, usado especialmente en los siglos XVII y XVIII¹²², ‘antigua prenda masculina’¹²³, aunque en cuanto al que aparece en los inventarios, se especifica que es para mujer; *laborada* (1: 194) < *labrada*, primera aparición lexicográfica, en español, tardía¹²⁴, en la que no se descarta el italiano ‘orlato, bordato’, voz aquella propia de la literatura¹²⁵; *lendinelos* (2: 47) < *lendinella* ‘tela basta’, con adaptación al masculino plural español; el referido *lenzol* (1) –como *lenzolo*–, variante popular italiana de *lenzuolo* ‘sábana’; *leto de nogie* (1: 138), forma inexistente en italiano; *logia* (1: 16) < *loggia* ‘porche, pórtico, soportal’; *luneta* (*de diamanticos*) < *lunetta* ‘media luna que como adorno usaban las mujeres en la cabeza y los niños en los zapatos’¹²⁶; *masaro* (1: 236) < *massaro* ‘aparcerero’,

¹¹⁷ Para el *GDLI*, pág. 1010, que lo remonta al francés, en una ocurrencia de 1554; en español, *droguete*, que el *DLE* define como ‘género de tela que se hacía comúnmente de lana, listada de varios colores y generalmente con flores entre las listas’.

¹¹⁸ *DELI*, pág. 1140.

¹¹⁹ *DELI*, pág. 1144.

¹²⁰ *DELI*, s.v. *ferraiolo*3, pág. 853, es una capa de seda, mantel largo de seda o de tela ligera.

¹²¹ Según la información que proporciona el *GDLI*, pág. 987. En español, *filadiz* ‘seda que se saca del capullo roto y resulta menos estimada’.

¹²² *DELI*, pág. 503.

¹²³ Como apunta el *GDLI*, pág. 906; según el *DRAE* 1734 (apud *NTLLE*), ‘vestido interior, ajustado al cuerpo, a modo de jubón, de quien se diferencia en no tener mangas’; aunque HERRERO GARCÍA (*Estudios sobre indumentaria*, pág. 220) señala que hay justillos con mangas, que carecen, frente al jubón, de las faldillas o ruedecillo de cintura abajo.

¹²⁴ En *DRAE* 1803, apud *NTLLE*.

¹²⁵ *GDLI*, pág. 652.

¹²⁶ Según el *DRAE* 1803, apud *NTLLE*.

‘comunero en una heredad o hacienda’, recaudador de impuestos¹²⁷; *mosolina* < *mossolina* –del topónimo iraquí *Mosul*– ‘musolina’ (musola de particular finura y ligereza usada para pañería e indumentaria de lujo y, por metonimia, indumentaria, adorno o cortina confeccionado con tal tejido¹²⁸); *otón* (1: 49, 114; 158, 160 y 162, y 3: 67, 150 y 152) < *ottone* ‘latón’; *paleta* (1: 118) < *paletta* ‘badil u otro instrumento semejante con que se remueve la lumbre’¹²⁹; *panacho* (1: 87) < *pennacchio* ‘penacho, adorno de plumas que sobresale en los cascos o morriones, en el tocado de las mujeres, en la cabeza de las caballerías engalanadas para fiestas reales’¹³⁰; *pegione* (2: 72) ~ *pigione* (1: 210) < *pigione* ‘alquiler’¹³¹, *tiene a pigione* (< *dare, prendere, tenere a pigione* ‘tener en alquiler’); *pegno* ‘aquello que se da o se deja en prenda’¹³²; *pele* (1: 186) < *pelle* ‘piel’; *pregar* ‘rezar, decir’; *rameche* (1: 29) < *ramecio* ~ *rameico* ‘cobrizo’; *recamada* (2: 66), a partir de *recamar* ‘sobreponer ciertos elementos de más entidad que la mera hebra de hilo’¹³³, técnica artesana que debió de ser tardía en italiano (se registra a partir del siglo XV)¹³⁴; *richolo* (3: 131) < *ricciolo* ‘tirabuzón, rizo, bucle’; *richos* (1: 151), que alude a rizos (< *richolos*); *sechos* (1: 31) ~ *secha* (1: 200), en masculino o femenino, con acomodación de género y/o número < *secchio* ‘cubo’; *soma* < *somma*¹³⁵; *sopradeto* (1: 246) < *sopraddetto* ‘susodicho’¹³⁶; *sotocopa* (3: 33) < *sottocoppa* ‘posavasos’; *soto escrito*; *stanza* (1: 102) ‘cuarto, estancia, habitación’¹³⁷; *sumaco* (2: 41 y 42) < *sumac* < *sommacco* < *sumach* ‘arbusto de Sicilia en su origen,

¹²⁷ El *massarato* estaba compuesto de cinco miembros elegidos en el seno de la comunidad, con plena autonomía jurisdiccional en los asuntos de la comunidad; cfr. Cristina GALASSO, *Alle origini di una comunità. Ebrei ed ebrei a Livorno nel seicento* (Firenze: Olski, 2002) pág. 23; *massaio* en *DELI*, pág. 728, y *massaio1* en *GDLI*, pág. 889.

¹²⁸ *GDLI*, pág. 132.

¹²⁹ *DLE*, s.v. *paleta*; véase también *DELI*, pág. 863.

¹³⁰ *DLE*, s.v. *penacho*; véase también *DELI*, pág. 902.

¹³¹ *DELI*, pág. 927.

¹³² Ya en el *DRAE* 1737(apud *NTLLE*); cfr. también *GDLI*, págs. 941-943.

¹³³ HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 254.

¹³⁴ CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 243.

¹³⁵ La ausencia de inflexión no se debe necesariamente a influencia italiana, o incluso portuguesa, sino que es la solución en español vulgar.

¹³⁶ *DELI*, pág. 1229.

¹³⁷ *DELI*, pág. 1267.

piel para calzado o libros'¹³⁸; *strapunto* (1: 147), también vocablo tardío en italiano¹³⁹ < *trapunta* 'colchoneta', 'manta acolchada'; *terazo* < *terrazzo* 'azotea'; *tornaleto* (1: 179) –cfr. *tornalecho* 'dosel sobre la cama'¹⁴⁰–; *tondas* (3: 24) < *tonda* 'redondas'¹⁴¹ (con acomodación de género); y *turquino* (1: 63 y 191) < *turchino* 'azul oscuro (turquesa o turquí)'¹⁴².

3.1.3. Arcaísmos y regionalismos

Resultados *antiguos* o *regionales* respecto al italiano actual se hallan en: *biso* (3: 57) < *bisso* 'tejido de lino para recamado'¹⁴³; *dì* (2: 1, y 4: 1) 'día', solución del toscano antiguo *dì* o *die*¹⁴⁴; *fatura* (2: 35) 'factura, cuenta'; el citado término *gurumbial*, en italiano moderno *grembiule* 'mandil, delantal', pero *grombiale* en Padua, antecedente directo, al parecer, de la forma del inventario¹⁴⁵, además de *panco* (1: 142)¹⁴⁶.

3.1.4. Italianismos morfo-sintácticos

El italiano penetra igualmente en ámbitos morfosintácticos con la acomodación analógica al género y número español, como en: *besta* (3: 91) < *veste* 'vestido', *celestá* (3: 93) y *lenzolas* (1: 196)¹⁴⁷; o con la acomodación desde el italiano, ya citada a propósito de *una secha* (1: 200) < *secchia* 'un cubo'.

Asimismo, derivación morfológica con base italiana presentan: *ataça-capas* (1: 133), por lo que, a partir de la base *attacare*, vendría a significar

¹³⁸ *GDLI*, págs. 377-378.

¹³⁹ *DELI*, pág. 1283, lo documenta tardíamente (en 1619).

¹⁴⁰ Según la definición del *DLE*.

¹⁴¹ *DELI*, pág. 1347.

¹⁴² *DELI*, pág. 1385, lo recoge tardíamente, en 1598.

¹⁴³ *GDLI*, pág. 258, y *DEI*, pág. 534.

¹⁴⁴ Cfr. CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 104. Por su parte, el *DELI*, pág. 332, la registra desde el siglo XIII.

¹⁴⁵ *DELI*, pág. 520.

¹⁴⁶ Según el *DELI*, pág. 868, *panca* data de 1303.

¹⁴⁷ Si bien puede tratarse de analogía con el género de un cercano *toallas*.

‘cuelgacapas’¹⁴⁸; *conchume* (3: 130-131) < *conciume* ‘material usado para curtir la piel’¹⁴⁹, ‘encurtido’, con derivación de *conciare*; o *nastrame* ‘surtido de nastros, enlazado, cintado, lazada’ (1: 151, y 3: 130), sobre la base de *nastro* (1: 96)¹⁵⁰.

Por otro lado, terminaciones italianas presentan: *bibande* (1: 162), *es-carlate* (3: 90) y *nichola*, diminutivo de *nicchia*.

Abundante es la aludida sufijación diminutiva *-et(t)io -ino*, que aparece en numerosos vocablos ya señalados, como *bauleto*, *bocaleto* (< *boccale*), *caxeta*, *palacordeta* (< *pallacorda* ‘frontón, ‘lugar del juego’), *panqueto*, *tabolino* (< *tavolino* ‘escritorio’) y *tobagolino*, de *tovagliolo* ‘servilleta’.

Aunque esporádicos, figuran algunos calcos sintácticos como: *otro que* (1: 37) < *oltre che* ‘otra cosa que’..., o *tantos (malos) che (buenos)* ‘tanto... como’ (2: 84-85).

3.1.5. Italianismos léxico- semánticos

Son escasos: el calco *giero de almidonar* (3: 151) ‘plancha’; el citado sintagma *letto di nogie* (3: 151), que –como se ha dicho– no existe en italiano; *tabla* (1: 101, y 3: 145) < *tavola*, ‘tabla, encimera’; y *palo* (1: 31 y 33) ‘madera’.

Son llamativas también algunas alternancias léxicas, incluso en un mismo texto, como ocurre con: *soto* (1: 224) vs. *abago* (1: 225); *stadera* vs. *romana* (1: 119), y *botica* (2: 2) vs. *tienda* (2: 82)¹⁵¹, que reflejan el contexto multilingüe del momento.

¹⁴⁸ Para *attaccare*, voz presente desde 1294, véase *DELI*, pág. 86.

¹⁴⁹ *DEI*, pág. 1047.

¹⁵⁰ *GDLI* señala aquella como voz antigua.

¹⁵¹ También puntuales, entre otros rasgos que pueden localizarse a partir de formas italianas, sin justificaciones distintas a la economía de caracteres y la inmediatez inherente a los inventarios, destacan tanto la apócope en *scampo* (4: 14) < *scampolo* (‘retal, trozo’) como la contracción *entr’obe* (3: 18) ‘dentro donde, donde dentro’.

3.2. Otros préstamos

A través del italiano, llegan también formas de otras lenguas como el árabe o el francés, principalmente; veámoslos.

3.2.1. Arabismos

De origen árabe, encontramos en nuestros textos: *almenara* (3: 150) ‘candelabro’, del que Corriente ofrece la siguiente derivación: castellano *almenar* < en Andalucía *almanar* < hispanoárabe *manār*¹⁵²); *basanas* (2: 43) < *bažžana* o *bašana* < ár. *bitana* ‘forro, funda’) como ‘piel de carnero semicurtida, importada de Oriente, para zapatos, zapatillas, bolsos y encuadernación de libros’¹⁵³; *matarase* (1: 139), *matarasos* (1: 143) < *materasso* < ár. *maṭraḥ* ‘colchón’, origen que tiene escasa relevancia, pues se trata de una palabra de antigua documentación (se remonta al siglo X en el latín medieval)¹⁵⁴, con múltiples variantes, en su caso antiguas o dialectales, como *mataraccio*, *matarazo*, *matarazzo*, *materazzo*, *mattarasso*, *mattarazzo*¹⁵⁵, y *tabí* (3: 98 y 109) < *tabì* tomado igualmente del árabe *attābî* (por fabricarse en *Al-attābîya*, suburbio de Bagdad)¹⁵⁶; de efímera vida en español, apenas la primera mitad del siglo XVII¹⁵⁷, ‘brocatel inferior en clase al espolín (tejido de campo de oro o plata con decoración floral de seda), tejido de seda y oro o de seda y plata, según lo define Herrero García¹⁵⁸, quien lo considera de origen italiano¹⁵⁹.

¹⁵² Federico CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects* (Leiden – Boston: Brill, 2008) pág. 147.

¹⁵³ *DEI*, pág. 469; *GDLI*, pág. 129.

¹⁵⁴ Cfr. CASTELLANI, *Grammatica*, y la detallada explicación que aporta en las págs. 231 y ss.

¹⁵⁵ *GDLI*, págs. 916-917.

¹⁵⁶ *DCECH*, vol. V, pág. 360a-b.

¹⁵⁷ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1737.

¹⁵⁸ HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 98.

¹⁵⁹ El *GDLI* (pág. 650) lo define como ‘seda pesada de origen oriental similar al damasco, recamada con grandes labores y usada para trajes o para forrar apreciados vestidos, pero por extensión puede referirse a cualquier vestimenta confeccionada con esta seda’.

Por otra parte, el arabismo *guba* ('vestidura morisca usada también por los cristianos, consistente en un cuerpo ceñido en la cintura, abotonado, con mangas y con falda que solía llegar hasta las rodillas') se utiliza a través del italiano *giubba* (primera documentación en italiano del siglo XIII)¹⁶⁰. De igual modo *magasén* (1: 16, 22, 35, 207, 216 y 220) 'almacén' (< *magacén*)¹⁶¹, que Manuel Ariza considera italianismo¹⁶².

Menos claro es *cusacho* (1: 76), que, en el caso de emparentarse con *cunacho* 'cesto', sería un arabismo pero con italianismo gráfico en la terminación y evidentemente, italianismo para el español.

Baracano (2: 77) < *barracano* ~ *baracano*, del árabe *barrakān* 'tela impermeable de lana', alterna en los inventarios con *baracón* (1: 67) (ambos resultados sin vibrante múltiple). Castellani la documenta en italiano desde el siglo XIV, e incluso en el latín medieval de Pisa del siglo XIII¹⁶³.

También de origen árabe es *azófar* (4: 27) 'azufre', voz esta última autóctona para el español¹⁶⁴, así como el citado *recamar* (2: 66, y 3: 121) 'sobreponer ciertos elementos de más entidad que la mera hebra de hilo'¹⁶⁵.

¹⁶⁰ CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 249. Según el *DELI*, la *giubba* es amplia y cómoda (pág. 212). No aparecen las variantes castellanas, catalanas (*al*)*juba*, *aliuba*, *algupa*; o andaluzas *aljúbba*; cfr. CORRIENTE, *Dictionary of Arabic*, pág. 135. Es una prenda masculina, que se difundió en Italia desde Venecia; cfr. *DEI*, pág. 1817.

¹⁶¹ Diferente, por procedencia, de los resultados *almacén* (castellano y gallego, con la variante *almazen*), *armazém* ~ *alma(r)zém* (portugués), castellano (*al*)*magacén*, catalán *magatzem* o *amagasén* (murciano); cfr. CORRIENTE, *Dictionary of Arabic*..., pág. 137. Similar es el caso de *débito* 'deuda', que no aparece en nuestros inventarios. Constan su procedencia italiana VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 181; del italiano llegaría al español en el siglo XV. Para SCHMID («La lengua sefardí», pág. 64) es simplemente italianismo.

¹⁶² ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1738. Extremo que apoyan los pocos casos del *CORDE* localizados solo entre 1583 y 1619. El *DRAE* 1803 (apud *NTLLE*) ya lo consideraba arcaico.

¹⁶³ CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 249.

¹⁶⁴ Así lo hacen constar autores como CORRIENTE, *Dictionary of Arabic*, pág. 24.

¹⁶⁵ HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 254.

3.2.2. Galicismos

Con remoto étimo francés tenemos *dorè* < *doré* ‘dorado’ (3: 11) usado en el siglo XVII¹⁶⁶, hoy en desuso¹⁶⁷. Sin embargo, no siempre resulta fácil conocer la vía de llegada de ciertos vocablos; el galicismo *blanquería* (1: 200) ‘tela de lienzo blanca o blanqueada’ (< *blancherie*), se ha llegado a señalar como propia de ¿La Coruña?¹⁶⁸.

Respecto a *camisola* (1: 70 y 3: 72), ‘camisa corta y delgada, que hoy se pone sobre la almilla, para no dormir con ella; la cual tiene mangas anchas, y pegados unos puños de muselina, cambrey o encajes; y también en la abertura del pecho tiene otros encajes o tiras de lienzo con que se guarnece’, “es voz francesa, modernamente introducida”¹⁶⁹, por lo que no se puede descartar la italiana *camiciola* ‘camiseta’¹⁷⁰.

También de origen francés son *lameta* (3: 102) < *lama*, ‘tela de oro conocida como restaño’¹⁷¹; *montando* (1: 41, y 3: 60) con el valor de ‘subiendo’, y *quineto* (1: 93) (< *quinete* ‘especie de chamelote’¹⁷²).

Arnés (1: 102 y 170, y 2: 81), galicismo de modo remoto, no parece que se defina como ‘armadura o conjunto de piezas defensivas aseguradas con correas y hebillas’ como propone el *DLE* en su primera acepción, sino como ‘cosas necesarias para algún fin’, acepción esta última, en plural, que aparece en las ediciones del diccionario académico a partir de la de 1770¹⁷³.

Tampoco es sencillo saber si *casaca* (1: 154) ‘vestidura ceñida al cuerpo, generalmente de uniforme, con mangas que llegan hasta la muñeca, y con faldones hasta las corvas’, según el último diccionario académico procede del francés *casaque* o del italiano *casacca*; la RAE durante el siglo XIX proponía como origen, a partir de 1884 ‘¿de casa: traje de casa?’,

¹⁶⁶ *DEI*, pág. 1384.

¹⁶⁷ *GDLI*, pág. 964.

¹⁶⁸ Cfr. *DRAE* 1726, apud *NTLLE*.

¹⁶⁹ Cfr. *DRAE* 1729, apud *NTLLE*.

¹⁷⁰ Cfr. Miguel HERRERO GARCÍA, *Estudios sobre indumentaria*, pág. 213.

¹⁷¹ Cfr. *DRAE* 1734, apud *NTLLE*.

¹⁷² *DCECH*, vol. IV, pág. 732a. Cfr. también HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 87.

¹⁷³ Apud *NTLLE*. En italiano actual *arneses* son únicamente ‘utensilios’; cfr. CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 114.

o ‘de casa’ (incluso «voz eslava» en 1918), entre 1884 y 1989. En 1992 señala, sin embargo, que su origen es desconocido (cita el equivalente francés, que derivaría del italiano)¹⁷⁴.

3.3. *Hebraísmos*

Escasos son los xenismos hebreos, por lo demás circunscritos a la administración, la religión y los ritos¹⁷⁵.

Así, tenemos: *berí* (3: 87) < hb. ברית / *berit*, abreviación de *berit milá* (‘ceremonia de la circuncisión’)¹⁷⁶; *gunaquillá* (1: 114), con metátesis vocálica y grafía <g> con el valor de la velar *het* del hb. חנוקיה / *hanuquiyá* ‘candelabro de nueve brazos de la fiesta hebrea *Ĥanuká*’; *maamad* (2: 5) < hb. מעמד / *ma‘amad* ‘junta de representantes del pueblo’, sin representación del ‘*ayin*’¹⁷⁷; *Savá* ~ *Sabá* (1: 113 y 3: 151) < hb. שבת / *šabat* ‘el sábado judío’, pronunciado habitualmente *sabá*¹⁷⁸; y el señalado *jesurunes* (3: 173) ‘israelitas, judíos’ < hb. ישורן / *yešurún*, nombre poético de Israel¹⁷⁹.

¹⁷⁴ En cuanto a fenómenos marginales, que afectan solo a la grafía, sin mayor repercusión más allá del inventario como género textual o de las erratas o *lapsus cálami*, los consignamos en la edición de los documentos; y entre los completamente ausentes (y por ello, a su vez, relevantes), se hallan la inserción de nasal del tipo *muncho*, la caída de la oclusiva final *-d*, el pronombre *mos* –por *nos*–, las formas verbales en *-sen*, la prefijación en *a-* (salvo *aforada*), el tratamiento especial de *-s* implosiva (palatal) en la secuencia *sk* (no se localizan grafías diferenciadas), el leísmo, las construcciones quesuísticas o de doble posesivo, todos ellos rasgos innovadores que se avienen mal con las restricciones del género textual en que aparecen, de entrada conservador; y con que «el uso muy limitado de los diacríticos podría ocultar la realidad fonética»; cfr. VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 171.

¹⁷⁵ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1739.

¹⁷⁶ En DAVID M. BUNIS, *A Lexicon of the Hebrew and Aramaic Elements in Modern Judezmo* (Jerusalem: The Magnes Press, 1993) núm. 727, se señalan las variantes *berí*, *birí*, *berín*, *birít*, *berit*, *berid*.

¹⁷⁷ BUNIS, *Lexicon*, núm. 2598.

¹⁷⁸ Cfr. SCHMID, «La lengua sefardí», pág. 63, y BUNIS, *Lexicon*, núm. 3748.

¹⁷⁹ Según EMIL G. HIRSCH y M. SELIGSOHN, «JESHURUN», *Jewish Encyclopedia* VII, pág. 58. <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/8611-jeshurun>; véase también BUNIS, *Lexicon*, núm. 1876.

En el caso de *almenara* (3: 151) ‘candelabro’, el diccionario académico lo señala como de origen árabe si bien Ariza lo anota como hebraísmo semántico¹⁸⁰, y es que en ningún caso hay que olvidar la presencia también en judeoespañol del cognado hebreo מנורה / *menorá* con el mismo valor¹⁸¹.

Parnasim (< hb. פרנסיים / *parnasim* ‘jefes comunitarios’)¹⁸² es voz habitual en estos documentos (1: 10, 12 y 230; 2: 91, y 3: 4 y 6), pudiéndose encontrar hiperdeterminación de género en *parnases* (3: 183), *parnasimi* (2: 7-8), plural tautológico o reduplicado; o incluso su apócope *parnas* (4: 3).

Finalmente, hebraísmo semántico es *árbol* con el sentido de ‘madera’ (1: 44, 78, 100, 109, 110, 111, 148, 165, 166 y 202, y 3: 144 y 146), por ser calco semántico de la palabra hebrea עץ / ‘esé, que presenta ambos valores¹⁸³.

3.4. Elementos hispánicos no castellanos

Marginales son otros aportes, algunos de ellos heredados de tradición notarial, como el caso de *alias* (2: 12) ‘por otro nombre’, ‘de otro modo’¹⁸⁴ y el citado *quondam*, que en nuestros inventarios también aparece como *conda* ‘que en paz descanse, finado’; quizá por influencia aragonesa, tal como defiende Ariza. Se trata de elementos léxicos hispánicos no castellanos (no solo aragoneses, sino también leoneses o portugueses) no relevantes, como tampoco es notoria la influencia del *bagitto* judeolivornés, pues las características que pueden encontrarse, tales como simplificación de geminadas o confusión b/v, no le son privativas. Todo lo más, el uso de *li* en lugar del artículo *i* en el apuntado *lisiguiente*¹⁸⁵.

¹⁸⁰ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1739.

¹⁸¹ BUNIS, *Lexicon*, núm. 2544.

¹⁸² Vid. BUNIS, *Lexicon*, núm. 3356.

¹⁸³ Vid. Marcus JASTROW, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature* (2 vols. London – New York 1903) pág. 1101a.

¹⁸⁴ Vid. DCECH, vol. I, pág. 169a.

¹⁸⁵ Cfr. Gabriele BEDARIDA, «Il giudeo-livornese (bagitto)», en *Il Giudeo-Spagnolo (Ladino). Cultura e tradizione sefardita tra presente, passato e futuro*, a cura di Silvia GUASTILLA (Livorno 2007) págs. 79-83; véase también Fabrizio FRANCESCHINI, *Livorno, la*

4. ¿ESPAÑOL O JUDEOESPAÑOL?

Como se puede comprobar, resulta complicado encontrar en los inventarios alguna característica específica del judeoespañol en estos textos, ni siquiera en el léxico (todo lo más, algún rasgo aislado como la pronunciación de la alveolar vibrante simple). Se observa una modalidad similar al español peninsular en su variante más bien meridional andaluza, a la que deben sumarse factores como la movilidad de su población y la ausencia de planificación o política lingüística, la presencia del italiano en todos los niveles del sistema, o elementos léxicos hispánicos no castellanos no relevantes cuantitativamente. Todo ello en un panorama como el que esbozaban Várvaro y Minervini¹⁸⁶, sin escuelas, sin estándar, sin poder político, para el judeoespañol.

En uno u otro caso, el resultado conformaba una comunidad lingüística polimórfica «en que conviven, sin demarcar isoglosas muy precisas, rasgos y formas dialectales muy variadas y a veces divergentes, pero que todos los hablantes entendían»¹⁸⁷, a lo que pudo ayudar el «carácter familiar y de grupo de la emigración» y, en suma, una estabilización *dinámica*, que debió de permitir «cierto mantenimiento de las distintas identidades originarias y de las distintas variedades»¹⁸⁸.

Resulta difícil mantener que en este contexto se produjera un proceso de *koinización* como el que dio origen al judeoespañol; proceso que –como el que efectivamente tuvo lugar en otras zonas, entre los sefardíes orientales y entre los del litoral norteafricano¹⁸⁹–, debería de haberse ini-

Venezia e la letteratura dialettale Incontri e scontri di lingue e culture. Vol. I (Pisa: Felici Editore, 2008) págs. 205-206, así como Paolo Edoardo FORNACIARI, «Aspetti dell'uso del Bagitto da parte dei Gentili» en *La Rassegna Mensile di Israel*, vol. XLIX (1983) págs. 432-454. En el *bagitto* habría influencia de elementos ibéricos y mostraría la misma permeabilidad que, en su caso, el judeoespañol (convivencia de arcaísmo e innovación, etc. (cfr. Nora GALLI DE' PARATESI, «Il giudeo-italiano e i problemi della sua definizione: un capitolo di storia della lingüística», *Linguistica* 32:2 [1992] págs. 107-132: 114).

¹⁸⁶ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 189.

¹⁸⁷ Paloma DÍAZ-MAS, *Los sefardíes: historia, lengua y cultura* (Barcelona: Riopiedras, 1997) pág. 98.

¹⁸⁸ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (II)», pág. 185.

¹⁸⁹ Laura MINERVINI, «Experiencias culturales de los sefardíes en Italia en el siglo XVI», en *Fronteras e interculturalidad entre los sefardíes occidentales*, eds. Paloma DÍAZ-MAS y Harm DEN BOER (Amsterdam – New York: Rodopi, 2006) págs. 21-33: 28.

ciado en el siglo XVI. Y así, en el siglo XVII se fue produciendo la gradual asimilación italiana de los judíos ibéricos, salvo en el caso de Liorna, donde se establecieron poderosas redes con el norte de Europa, el Magreb y el Oriente mediterráneo. En Pisa, el continuo e intenso contacto con el mundo hispánico de habla castellana, junto con la presión del portugués y del italiano con sus dialectos «obstaculizó la formación en Italia de una variedad parecida al judeoespañol oriental»¹⁹⁰.

Pero no quisiéramos terminar este apartado sin atender a lo que Minervini ha denominado «hispanofilia» de los escribientes. Además del prestigio del español como lengua más apta que el hebreo o portugués para la literatura¹⁹¹, también se encuentra esta situación en el ámbito jurídico (tal vez por querencia o nostalgia). Isaac Israel Peña firma el primero de los inventarios que editamos; en 2 y 3, aparece el nombre de Abraham Rodrigues Miranda. En otros inventarios del mamotreto, que analizaremos en futuras investigaciones, hallamos a escribientes como el Vicecanciller Isaac Israel Machado, que optan, frente a los mencionados, por una variante más «septentrional» de español (distinguidora, por ejemplo, de sibilantes), con lo cual no tendría sentido mantener la hipótesis de menor prestigio lingüístico en función del cargo desempeñado; sociolingüísticamente no está claro que se asocie a una mayor estimación en la distinción de sibilantes, frente a un seseo-ceceo; incluso que exista una correlación Canciller / Vicecanciller, respectivamente. Junto a ellos, sobresalen figuras como Daniel de León (responsable de los *haskamot* del *Libro nuevo della sinagoga de Pisa*, en 1636)¹⁹², escribano seseante que acusa, además, influencia portuguesa (esto último, en documentos que firma entre 1643 y 1657); Mosé de Josef Navarro, firmante de los *Capitoli della sinagoga di Pisa*, 1658-1662¹⁹³, que aparece igualmente en otro documento del mamotreto cuyos inventarios estamos estudiando, en particular un testamento (fols. 204r-v y 205v), mostrando mayor variación y una escritura menos “cuidada”: pérdida de *-d* final, vocalismo átono

¹⁹⁰ MINERVINI, «Experiencias culturales», pág. 29.

¹⁹¹ MINERVINI («Llevaron de acá». pág. 166), cita en este sentido las *loas* teatrales del hispano-hebreo Rafael Nieto de Montes, en particular la *Loa para representar en la ciudad de Pisa*, hacia 1634.

¹⁹² TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa*, págs. 499-515. Este autor recopila y transcribe los textos de los escribientes que nombramos en este apartado.

¹⁹³ TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa*, págs. 516-520.

vacilante (tanto palatal como velar), seseo o vibrante simple exclusiva, aunque esté ausente la aspiración de F- latina. Como es el caso de Isaque Díaz, quien refleja también un español seseante¹⁹⁴. Finalmente, en esta dirección, los *Capitolios de los haskamot* de Liorna (1675-1676, 1677, 1683-1687), que redacta el Vicecanciller Moise Israel Henríquez, ofrecen seseo y vacilación de las vocales átonas, vibrante simple, pérdida de *-d* en posición final de palabra, aspiración de F- latina, arcaísmos (*onde*), vulgarismos (*aigan*), entre otros rasgos.

5. VALOR SOCIAL DE LOS INVENTARIOS

Los inventarios presentan las características propias de estos textos, a saber, estructura formularia, yuxtaposiciones, coordinaciones de verbos, realización anafórica con elementos como *dicho*, empleo de voces como la citada *alias*, convenciones de textos jurídicos; incluso en algún momento se encuentran huellas del habla “cotidiana” (repeticiones, titubeos, rectificaciones al consignar los bienes); todas en la actualidad suficientemente conocidas. Más interesante es que, de acuerdo con José Ramón Morala, que investiga inventarios españoles del Siglo de Oro:

pese a su aspecto aparentemente caótico, los inventarios no son una relación informe de bienes sino que tienden a agrupar los objetos por criterios que guardan una cierta lógica: lo que se encuentra en un cuarto de la vivienda, lo que hay en una arca, los objetos de alguna de las dependencias anejas a la casa, enseres domésticos, aperos de labranza; o por el tipo de materiales, objetos de madera, de metal, piezas textiles. Los tasadores van pasando por las diferentes habitaciones y espacios¹⁹⁵.

Así por ejemplo, en el inventario 1, encontramos una casa que, partiendo de una *logia* donde se encuentran dos almacenes (todas ellas, zonas comunes) a través de una *stanzina*, da a dos apartamentos en diferentes alturas, cada uno con cocina y sala (y, dentro de ella, una *cámara* ~

¹⁹⁴ Véase el documento de 17 de marzo de 1667, nº 3, fol. 107.

¹⁹⁵ José Ramón MORALA, «Léxico e inventarios de bienes en los Siglos de Oro», en *Historia del léxico: perspectivas de investigación*, eds. Gloria CLAVERÍA et al. (Madrid – Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2012) págs. 199-218: 203.

cámara o habitación); aparte, un almacén, un pequeño frontón y la azotea. En el inventario 3, hallamos una sala, con un primer piso que alberga una cámara, un huerto y una cocina¹⁹⁶.

Más allá de esta distribución, que puede parecer anecdótica, los inventarios interesan porque arrojan pistas muy útiles sobre, en nuestro caso, la historia social de las comunidades sefardíes; no tan solo los oficios (trabajo y negocio de la seda)¹⁹⁷ o cargos administrativos, costumbres –matrimonios, herencias-, sino la organización doméstica y estatuto social¹⁹⁸.

Nos sirve de referencia el modelo de vivienda estudiado para Liorna¹⁹⁹, válido para la vecina Pisa. En unas y otras casas, la sala (incluidas las alcobas que en los inventarios también se denominan *salas*) se concibe como espacio donde se recibe a las visitas, se lee, se come en las grandes ocasiones, se exponen los objetos de la casa más preciosos y prestigiosos. La mayoría de las casas contaban con 2 o 3 espacios: cocina, alcoba (*sala*, pero también *cámara*), y una habitación que podía ser una segunda alcoba o un cuarto de la casa; en menor proporción albergaban 4-5 estancias, y pocas son la que tienen más allá de 6. Se comprueba la especialización del espacio doméstico, y cómo los objetos y enseres contribuyen a identificar y especializar los espacios habitables.

El alto número en la variedad de sillas –Galasso señala, en el caso de las viviendas de Liorna, que suponen el 49% de los muebles– nos llevan

¹⁹⁶ Por su parte, el núm. 2 es el inventario de una botica, con lo que resulta irrelevante consignar los espacios; y lo mismo sucede en el núm. 4, que consiste en un mero inventario de bienes.

¹⁹⁷ Es conocida la importancia (también para el vestuario judío) del negocio de la seda; véanse TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa*, pág. 306 o MILANO, *Storia degli ebrei in Italia*, pág. 327), quienes comentan su relevancia, junto a la del sombrero, en Pisa, aunque no siempre se vestía ni se trabajaba la de mejor calidad (por ejemplo, el *filadicho*). Remitimos para los oficios a las oportunas notas de los inventarios.

¹⁹⁸ Pueden consultarse recientes estudios, que hemos considerado en este trabajo, como los de Carmen ABAD ZARDOYA: «La vivienda aragonesa de los siglos XVII y XVIII. Manifestaciones del lujo en la decoración de interiores», *Artigrama* 19 (2004) págs. 409-425 o el de Efrén DE LA PEÑA BARROSO «La casa y el ajuar de la familia Coronel a través de un inventario de bienes del siglo XVI», *Sefarad* 75:2 (2015) págs. 317-343.

¹⁹⁹ Seguimos en este punto a GALASSO, *Alle origini di una comunità*, que menciona varios inventarios de casas liornesas.

a pensar en una sociabilidad intensa (centro de reunión de amigos, parientes, vecinos)²⁰⁰. Tampoco faltan en nuestros inventarios los libros en hebreo y en romance («13 libros entre hebraicos y ladinos» leemos en el inventario 1 (1: 155); ni escasean los muebles de diverso tipo: escritorios, credencias, bufetes, librerías; así como muebles destinados a guardar ropa, accesorios, joyas, blanquería, vajillas, asientos; pero que también sirven como mesas sobre las que apoyar objetos. El 17% de los muebles, estima Galasso, lo constituyen los cajones, que, junto a los baúles, irían sustituyéndose por armarios y credencias a finales del siglo XVIII.

Asimismo, en nuestros inventarios encontramos, dentro de los muebles domésticos más comunes, los cuadros²⁰¹, puestos probablemente en la pared de las salas y habitaciones. Son también frecuentes objetos domésticos como las ollas y los utensilios de cocina (veáanse en particular los inventarios 1 y 3), de todo tipo y material (de cobre y de barro, pero también de plata o vidrio): sartenes, calderos, cubos, bandejas y candelabros; la cocina y los cajones abundan en cucharones, pinchos, morteros, orinales, espumaderas de cobre, balanzas, vasijas para amasar de latón, braseros de cama, barriles, lámparas del sábado, de cuyo encendido se ocupaban las mujeres y que casi siempre se encuentra en la cocina, espacio de la casa donde la presencia femenina es mayor y más fuerte. Los inventarios que editamos ofrecen relación exhaustiva de todos ellos.

Es habitual en este género discursivo la preocupación por la exhaustividad. Así lo muestran: *a*) la especificación *usado* que aparece en las telas o prendas, que observa también José Ramón Morala²⁰² en inventarios españoles del siglo XVII, en particular y solo «ocasionalmente» (ignoramos si se puede establecer alguna correlación al respecto), en los realizados en Alicante, Jaén y Málaga; La Rioja y Álava; Cáceres, Salamanca y Ávila; o *b*) la mención anecdótica en los inventarios, como la que ya apuntó

²⁰⁰ GALASSO, *Alle origini di una comunità*, pág. 95.

²⁰¹ No aparecen espejos en los inventarios que editamos, tampoco instrumentos musicales, ni mención expresa a lo que GALASSO (*Alle origini di una comunità*) señala como *servizio di pasqua* –que se transmite de madre a hija–, o la *barchetta d'argento*, que simboliza el origen sefardí de la familia y evoca el exilio forzado de muchos judíos españoles y portugueses.

²⁰² José Ramón MORALA, «La expresión de la calidad en el léxico de los inventarios del Siglo de Oro», en *Léxico, historia y diccionarios*, ed. M.^a Pilar GARCÉS GÓMEZ (= *Anexos Revista de Lexicografía* 30 [A Coruña: Universidade, 2015]) págs. 283-298: 295.

Ariza²⁰³ «3 masos de flores secas ensima del camino» (1: 135); «unos calsones de reberzo /biegos estimado en Z4» (3: 72-73). Sin embargo, lo más relevante son los indicios sobre el estatus social de los peticionarios de estos documentos. De este modo, la presencia, por ejemplo, en (3: 11) de tejidos como el *damasco*. A este respecto, como apunta José Ramón Morala²⁰⁴, voces como *damasco*, *adamascado* y *damasquillo*, de uso general desde finales de la Edad Media, apuntan a la ciudad que fue gran centro medieval de intercambio comercial entre Oriente y Occidente, de donde procedían telas y productos como jubones, mantos, colchas, calzones, basquiñas. Según el *DLE*, *damasco* es ‘tela fuerte de seda o lana y con dibujos formados por el tejido’. El damasco, con el brocatel (*tabí*) y el terciopelo (*biludo* en nuestros inventarios), o los elementos “con denominación de origen”, al decir de Morala²⁰⁵ son, pues, sinónimo de riqueza y suntuosidad²⁰⁶. En consecuencia, además del damasco, apuntan a un alto nivel adquisitivo materiales como el tafetán o en nuestros textos el *nogal* (4: 21), joyas o adornos del tipo *arecadas de diamantes* (3: 21) o *de diamantinos* (3: 23), *rosetas de diamantes* (3: 30 y 42-43), *luneta de niño de diamantinos en diverza plata* (3: 31 y 32); los servicios de mesa fundidos en plata (3: 40), las colgaduras de cama²⁰⁷ (3: 68); las *puntas* o «encajes» de oro o plata, cristal, azabache, seda negra o de colores, que adornan los vestidos (3: 91)²⁰⁸; los objetos importados como *guba de muger de Indiana* (3: 74), *cubierta de Indiana* (3: 80), *sábanas de Olanda* (3: 117)²⁰⁹, topónimo este último que Morala registra asiduamente en los inventarios españoles del Siglo de Oro, y que significa, en este contexto, ‘lienzo muy fino de que se hacen camisas, sábanas y otras cosas’. Era, según Herrero García, «el prototipo de los tejidos finos que servían para

²⁰³ ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1738

²⁰⁴ José Ramón MORALA, «Léxico con denominaciones de origen en inventarios del Siglo de Oro», en *Lengua, traducción, recepción: En honor de Julio César Santoyo*, eds. Rosa RABADÁN et al. Vol I (León: Universidad, 2010) pág. 38.

²⁰⁵ Cfr. el artículo de MORALA, «Léxico con denominaciones».

²⁰⁶ Cfr. ABAD, «La vivienda aragonesa de los siglos XVII y XVIII», pág. 423.

²⁰⁷ Cfr. ABAD, «La vivienda aragonesa de los siglos XVII y XVIII», pág. 423.

²⁰⁸ Cfr. HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 267.

²⁰⁹ MORALA, «Léxico con denominaciones», págs. 398-399.

camisas, sábanas y mantelerías de la gente pudiente²¹⁰. Según Abad, que estudia la vivienda aragonesa en la fecha de nuestros inventarios, el objeto importado puede presentar, como valor añadido, el exotismo o la rareza: «Lo exótico, lo raro y lo extranjero, cualidades elevadas a la más alta consideración por la moda del momento, tendrán una marcada repercusión en la composición del mobiliario y el ajuar domésticos»²¹¹. Un caso paradigmático lo encontramos en el inventario de la casa del finado Jacob Blandón (3), del que procede, y no por causalidad, gran parte de los ejemplos mencionados en este apartado. Blandón, quien había sido *massaro* de Pisa en 1659, contaba, lo que no debía de ser muy frecuente en su comunidad, con un patrimonio de más de 12 mil cequíes (o ducados) y una posición más que acomodada (más aún si se añade la estimación de la botica, objeto del inventario 2), sobre todo teniendo en cuenta que la fortuna de un judío rico oscilaría entre 4 mil y 20 mil cequíes; mientras que la de uno acomodado, entre mil y 3.500, y la del económicamente débil, entre 300 y 500²¹².

6. PROPUESTA DE EDICIÓN

Los inventarios cuya edición crítica presentamos se localizan en Pisa, entre 1681 y 1687. Son posteriores, por ende, a los estudiados por Várvaro y Minervini²¹³ que, como ya apuntamos, llegan a 1651, así como a los estudiados por Minervini en 1994²¹⁴, que en el caso de Pisa alcanzaban solo hasta 1658. Todos figuran dentro del mamotreto 1286, que comprende más de mil folios, numerados a lápiz sin respetar siempre el orden cronológico, y deteriorados sobre todo por los bordes exteriores a pesar de su encuadernación consistente. Se hallan catalogados en el Archivo Histórico de la Comunidad Hebrea como *Filze di Atti Civile n° 1286*

²¹⁰ Cfr. HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 218.

²¹¹ Carmen ABAD ZARDOYA, «La vivienda aragonesa de los siglos XVII y XVIII», pág. 421.

²¹² Cfr., para una aproximación orientativa, el censo de Pisa de 1643, citado en Jean-Pierre FILIPPINI, «El “oasis” toscano», en *Los judíos de España. Historia de una diáspora. 1492-1992*, dir. H. MÉCHOULAN (Madrid: Trotta, 1993) págs. 301-314: 303.

²¹³ VÁRVARO y MINERVINI, «Orígenes del judeoespañol (I)» y «Orígenes del judeoespañol (II)».

²¹⁴ MINERVINI, «Llevaron de acá nuestra lengua...».

(existe un inventario completo de los fondos en el Archivio Storico della Comunità Ebraica di Pisa²¹⁵). Casi todos los documentos del mamotreto están escritos en caracteres latinos, solo esporádicamente en hebreos, y predomina el italiano por las razones ya citadas.

La edición de esta pequeña «crónica inventarial» sigue, de entrada, los criterios de presentación crítica de CHARTA, en su versión de abril de 2013²¹⁶, pero añade algunas directrices tomadas de Rafael Arnold²¹⁷, que tienen que ver sobre todo con la marcación de errores ([!]) o interpretaciones dudosas ([?]). Marcamos con / las líneas del original, que numeramos consecutivamente de cinco en cinco en cada texto –salvo cuando coincide con la indicación de inicio de folio–, para favorecer la localización de ejemplos, y utilizamos [...] para indicar los pasajes ilegibles del texto. Junto a otras observaciones, aclaramos en nota el significado de aquellas formas no comentadas previamente en el estudio ni localizables en la última versión del *DLE*, o que, estando incluidas en él, han recibido una definición más precisa en estudios y vocabularios especializados. En casos puntuales hemos considerado la transcripción que hizo Giulia Falchi en su *Tesi di laurea* defendida en la Universidad de Pisa en 2008 y tutelada por la profesora Blanca Perinián²¹⁸.

²¹⁵ Cfr. Chiara GIANNOTTI, *Archivio Storico della Comunità Ebraica di Pisa* (ASCEPi) (Pisa s/f) en <http://pisaebraica.it/cms/servizi/archivio>, y Roberto CUADROS MUÑOZ y José Javier RODRÍGUEZ TORO, «De nuevo sobre el judeoespañol de Pisa», *18 Congreso de Estudios Sefardíes, Madrid, CSIC, 30 de junio-3 de julio de 2014*. Comunicación inédita.

²¹⁶ CHARTA, «Criterios de edición de documentos hispánicos (Orígenes-siglo XIX)», accesibles en <http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion>.

²¹⁷ Rafael ARNOLD, *Spracharkaden. Die Sprache der sephardischen Juden in Italien im 16. und 17. Jahrhundert* (Heidelberg: Universitätsverlag, Winter 2006).

²¹⁸ Agradecemos a Paolo Orsucci, encargado del archivo, el trato dispensado en la sinagoga de Pisa para la consulta de los originales y sus atentas respuestas a los correos electrónicos. Por otra parte, consignamos en nota a pie de página los significados de los vocablos siempre y cuando se alejen de la definición académica y si no se han estudiado de modo más amplio; en uno y otro caso, remitimos siempre a los apartados 2 y 3 de nuestro trabajo.

INVENTARIO 1 (fols. 726r-734r)

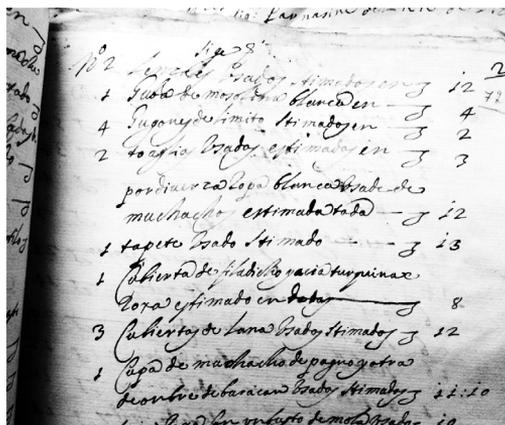


Imagen 1: fol. 732r

*Inventario de efectos y ropas de las casas de David de Mesa y Samuel de Chaves (17 de junio de 1681)*²¹⁹

{fol. 726r} A día 17 gugno 1681 fiorentino²²⁰ Piza²²¹ (1)

Yo, el dicho Isache Israel Pegna, me trasferí en la casa adonde de presente bive el signor David de Meza y Samuel de Chaves por causa de aser in⁵bentario de todos los efetos y ropas que se allaren en detas casas, ad instancia de donna /

²¹⁹ Por los datos de un censo de los hebreos residentes en Pisa en 1689, sabemos que Isach Pegna era judío mercante y Bentura Leuce, curtidor; cfr. Lucia FRATTARELLI FISCHER, *Vivere fuori dal ghetto* (Torino: Zamorani Editore, 2008) págs. 351-352. La familia Leucci era una familia de judíos italianos que había llegado a Pisa en el siglo XIV, con lo cual queda claro su rancio abolengo —«pure Pisan family», en palabras de LUZZATI, *Ebrei ed ebraismo*, pág. 40—.

²²⁰ En el calendario florentino, el año empieza el 25 de marzo (un año después del nacimiento de Cristo), luego si la fecha florentina está comprendida entre los días 1 de enero y 24 de marzo se le ha de sumar un año para convertirlo a nuestro cómputo actual. Si la fecha florentina está comprendida entre el 25 de marzo y el 31 de diciembre —como sucede en los cuatro inventarios que editamos— el cómputo anual coincide. Este calendario se empleó en la Corona de Aragón hasta el reinado de Pedro IV; cfr. s(in)/a(utor), «Calendario medieval cristiano: cálculo e interpretación de fechas», *Condadodecastilla.es* (2014), accesible en <http://www.condadodecastilla.es/blog/calendario-medieval-cristiano-calculo-e-interpretacion-de-fechas/>. Este modo de consignar la fecha, lo mismo que la presencia del mencionado *quondam*, sugiere tal vez hablar de una práctica discursiva de herencia aragonesa.

²²¹ Esta es la numeración original del documento, que no siempre aparece en los inventarios.

Gudica Meza, muger de David de Meza, /y de la signora dona Sara de Chaves, muger de /Samuel de Chaves, como por el decreto de ¹⁰los signores parnasim ²²² del día 16 gugno 1681 *fiorentino*, /en compaña del signor Aron de Samuel Israel, /uno de los parnasim, y Mose Ramires y /Salamón Pulido, ambos tistimonios, /y el signor Isache de Fonzeca e Bentura Leuce, ¹⁵estimadores de detas ropas como por el decreto[!] ²²³.

/En un magasén, en la logia:

/nº 56 tinagas entre basías y llenas, nº 8 de aguabita /la qual non estiman solo las tinagas Z168 ²²⁴,

/18 botas entre grandes y pequegnas y cara²⁰telos ²²⁵, en diverzas ay bino gusto[!] ²²⁶ que non /estiman solo las botas en Z120.

/En otro magasén, en dito androne,

/11 botas entre llenas de bino guasto y ba'sías que non stiman más de las botas Z50.

²⁵En la chostra,

/5 botas y un caratelo estimado Z18,

/4 stilos de agubita[!] grandes en rame Z900.

^{fol. 726v} nº 2 stilos piquenos estimados en Z [...],

/1 en bota bino de rame y otro rameche [...], ³⁰todo por[o] tt ²²⁷ 11 estimado en todo [...],

/2 sechos de palo con su cadena atacadas[!] de /fiero y cariola en todo stimado Z[...],

/2 en bota bino de palo ²²⁸ biegos[!] en Z[...]

/diverzos gieros para el fuego del estilo. Z[...]

³⁵En otro magasén, en la chostra:

/15 botas entre llenas y basías de bino guasto /que non estiman otro que las botas [...],

²²² Vid. apdo. §3.3.

²²³ 'El decreto citado', se entiende.

²²⁴ No estamos del todo seguros del valor de este símbolo, pero nos parece que es una abreviatura de la moneda *zecchino* (*cequí* en español), ducado de oro que utilizaron los árabes en España y que pasó a acuñarse en Venecia, acuñado en los últimos años del principado del doge P. Lando (1539-1545); cfr. *GDLI*, pág. 1064, CASTELLANI, *Grammatica*, pág. 249; así como Jaime Boy, *Diccionario teórico, práctico, histórico y geográfico de comercio*. Vol. 1 (Barcelona: Junta y Consulado de Comercio 1839; reed. Barcelona 1993).

²²⁵ Véase §3.1.2.

²²⁶ Síncopa de *guasto*, que aparece poco después con la forma plena (línea 23).

²²⁷ Quizá, *tutto* ('la suma, todo, el total').

²²⁸ Obsérvese el hipébaton.

^{/25} bariles basíos estimados en [...],

^{/4} bugliolos²²⁹ de palo estimados [...],

^{/401} caldano de fero roto estimado [...].

[/]Montando la escalera, en el medio ^{/de} deta escalera, una estanzina:

^{/3} tinagas basías y stimadas [...],

^{/1} caxa²³⁰ biega de árbol en [...].

^{/45}Subido la escalera[!], en el apartamento ^{/adonde} abita el David de Meza, [/] en la sala:

^{/15} sillas de paga ordinarias estimadas en [...],

^{/1} berga de otón de colgar la lámpara [...].

^{/50}En una cámara, en la sala:

^{/9} camisas usadas de ombre y de muger en Z[...],

^{/4} pares [!] calsones de tela estimados en Z[...],

^{/1} cortinagio de tela blanco estimado Z[...],

^{/1} saya de tela blanca usada estimada [...].

^{/fol. 727r} Sigue: ^{/2}

^{/nº} 2 lenzoles usados stimados en Z12,

^{/1} guba de mosolina blanca en Z4,

^{/4} gugones de Limito²³¹ stimados en Z2,

^{/2} toaglias usadas estimadas en Z3, ^{/60}por diverza ropa blanca usada de [/] muchachos estimada toda Z12,

^{/1} tapete usado stimado Z13,

^{/1} cubierta de filadicho y acia turquina e ^{/roxa} estimado en detas Z8,

^{/653} cubiertas de lana usadas stimadas Z12,

^{/1} capa de muchacho de pagno y otra ^{/de} ombre de baracón usadas stimadas Z11:10,

^{/1} saya roxa con un busto de mola usado Z10,

^{/3} item acha²³² fina stimada en Z3,

^{/704} camisolas usadas stimadas Z4:10, ^{/por}²³³ diverzos bestidicos de muchachos ^{/biegos} estimados en todo Z13:

²²⁹ Para esta forma, y en general para los sucesivos italianismos, sean crudos o adaptados, vid. aptdos. §3.1.1. y §3.1.2., respectivamente.

²³⁰ La estructura sintagmática con el hiperónimo *caxa* + adyacente preposicional es una constante en los documentos de inventarios. *Caxa*, según observa ARIZA («Documentos judeoespañoles», pág. 1741) puede ser por influencia de italiano *casa*, término que puede tener los siguientes significados: ‘arca, caja, estuche, jarro, olla’.

²³¹ *Limito*, probablemente hoy barrio de la ciudad de Pioltello, en Lombardía.

²³² Errata quizá por ‘hacia’.

²³³ La preposición rompe el orden sintáctico.

/En otra cámara, en la sala:
 /1 cortinagio de pagno rogo usado stimado Z15,
 /751 colcha de cama usada stimada Z12,
 /1 bolsa, 1 cusacho e diverzos saquitos con /ropa de criatura estimado en todo Z11:10,
 /3 caxitas de árbol biegas con diverzos cenchos²³⁴ /de criaturas stimado en todo Z14:[...],
 /801 coginete de labor stimado Z4,
 /1 baligia usada stimada Z4.

//fol. 727v) (Sigue)

/En otra camera del terazo:
 /nº 1 cama de granadillo con sus fieros /85usada estimada en todo [...],
 /3 colchones usados stimados en [...],
 /2 panachos stimados en [...],
 /1 tapete biego stimato en [...],
 /14 camisas de ombre y de muger usadas en [...],
 /906 toaglias de mesa usadas stimadas [...],
 /6 sábanas usadas stimadas en [...],
 /16 serbilletas entre nuebas y usadas [...],
 /1 bestido de quineto usado de muger Z[...],
 /4 sayas de muchacha de seda usadas Z[...],
 /952 bustos usados de seda stimados Z[...],
 /4 sestos con diverza ropa tanto nastr[o] /y[!] ²³⁵ bagatelas de criaturas estimadas [...],
 /5 trabeseros blancos usados en Z[...],
 /1 cubierta de lana roxa usada Z[...],
 /1001 tabolino de árbol y dos panquetos /y tablas todo de árbol usados Z[...],
 /una stanza serada en la qual dizen [¿haber?] /arneses que ya están enbentariados por orden /del Encomiatissimo Signore Conserbatore della Natione Ebraea /105ad istanza del signore Rusignoli Ebardi e /Felipo Paleti²³⁶.

²³⁴ Aparece más adelante como *chencho*, en las líneas 149 y 182.

²³⁵ Quizá *como*.

²³⁶ El fol. 728 que sigue no es un inventario propiamente dicho, sino un embargo de bienes, firmado por un tal Aron di Samuel Israel Abraham Rodrigues Miranda: «Magníficos señores parnasim: Comparesen delante de *Vuestras Mercedes* las señoras dona Giudita de Meza y Sara de Chaves pidiéndole che, siendo che a benido a su notisia che en mano del magnífico Manuel Levi paran diversos efetos de cuenta de sus maridos David Meza y Semuel Chaves y, en particular, diversas joyas que los ditos tomaron a las comparentes para empenar y depositar en mano del dito s(*ignor*) Levi, las cuales todavía paran en mano

{fol. 732r} (Sigue): {<3>}²³⁷

'En la cosina:

'nº 1 caxón de árbol usado stimado Z6,

¹¹⁰2 tabolinos de árbol usados estimados Z3,

'1 credenzia²³⁸ de árbol usada estimada Z4,

'2 catinelas de rame y una bómbola en Z10,

'1 lámpera de Sabá y una gunaquillá²³⁹ 'y otras cosas de otón todo stimado Z40,

¹¹⁵2 tinagas de tierra de agua en Z3,

'1 caldero de rame stimado Z3,

'por diverzos fieros de la cosina 'y paletas, tempes²⁴⁰ y otros gieros en todo Z8,

'1 romana grande e una stadera ¹²⁰en todo estimadas en Z21.

'Subido la escalera[!], en el 'apartamento del signor Samuel de 'Chaves para aser el inbentario que 'sigue:

¹²⁵En la sala,

'nº 3 colchones usados stimados en Z[...]

'2 sávanas usadas stimadas Z[...],

'1 trabesero y dos almoadas stimados Z[...],

'1 cubierta de fasoletos en Z[...]

¹³⁰3 taburetes y un banco con sus cogi'netes apegados estimados en Z1[...],

'10 siglias de paga ordinarias stimadas Z7[...],

'1 ataçacapas en Z1[...]

{fol. 732v} Sigue:

¹³⁵3 masos de flores secas ensima del camino esti'mados en Z5

de dito, como a su tiempo brometido se hará constar, y porche para cumplimiento de sus dotes falta gran cantidad; hazen instancia sean embargados por orden de V. M. todos y cualquiera efetos che el dito Levi tenga de sus maridos y, en particular, las ditas joyas dádasele por pegno u depósito para che las comparentes sean pagadas de sus dotes, en che recibirán merced. Exivida a día 24 gugno 1681 al *fiorentino*. Piza».

²³⁷ De ser este número el <3>, no del todo legible (escrito con la mano original, la del canceller), debemos suponer que el inventario continúa sin interrupción y no precisa suponer documentos en la actualidad extraviados (manipulados), que irían del fol. 729 r-v hasta el fol. 731r-v. La transcripción de Giulia Falchi, que ofrece solo los documentos escritos en español, tampoco registra documentos en este intervalo. El resto pertenece al mismo inventario, ya que presenta el mismo tipo de letra, así como idénticos *parnasim*, estimadores y peticionarias.

²³⁸ Vid. apdo. §2.

²³⁹ Vid. particularmente el apdo. §3.3.

²⁴⁰ Más adelante, línea 201, encontramos *trempres*.

/En una cámara, en la sala,
 /1 leto de nogie[!] usato stimato en Z24,
 /3 matarase²⁴¹ en deta cama y un saco nuevo Z48,
 /1402 lenzoles y una cubierta en Z15,
 /1 cabesal stimado en Z3,
 /1 una cama de pancos usada en Z3,
 /3 matarasos y un sacón usado en Z40,
 /detos bancos stimados Z4,
 /1452 sábanas usadas stimadas Z10,
 /1 trabesero²⁴² y una almoadá en Z8,
 /1 strapunto usado stimado Z3,
 /1 cagita de palo de árbol con diberzos /chenchos de criaturas stimados Z12,
 /1501 caxita aforada de coyo con bagatelas /y nastrames de muger y richos [!]²⁴³
 stimados Z16,
 /3 sayas de muger usadas de seda sti/madas en Z30,
 /1 casaca de muger de saya Z4,
 /15513 libros entre ebraicos y ladinos²⁴⁴ de /stanpa stimados en Z17:[...].
 /En la cosina:
 /1 candela de otón de Sabá en Z6,
 /3 teglias de rame stimadas Z7,
 /1601 tacho de otón stimado en Z4.

/(fol. 733r) Sigue: {4}

/1 scala bibande y sinco cubiertas de rame y otón /y un bocaletto y una stadera
 en todo Z15,
 /1 mortero de bronse stimado en Z9,
 /1651 mesita de árbol usada stimada Z2,
 /1 caxa de árbol usada stimada Z3,
 /1 bómbole de rame y diverzos fieros de cosina Z5,
 /1 tinaga para el agua stimada Z3,
 /una camera serada en la qual dizen ay diberzos /170arneses los quales ya
 están enbentariados por /el Encomiatissimo Signor Conserbador ad instancia de /
 Rusignoli Ebardi e Felipo Paleti.
 /En otra stanzia, acanto el teraso:
 /nº 7 lensoles usados estimados Z18,

²⁴¹ Vid. apdo. §3.2.1.

²⁴² Por el contexto, se refiere al *travesaño* ‘pieza de madera o hierro que atraviesa de una parte a otra’ antes que ‘almohada larga que ocupa toda la cabecera de la cama’.

²⁴³ Parece referirse a *rizos*.

²⁴⁴ Esto es, ‘en romance’, y probablemente en caracteres latinos.

- /¹⁷⁵5 camisas usadas stimadas en Z10,
 /4 toaglias de meza stimadas en Z6,
 /6 pagnos de manos stimados Z4,
 /24 tobaglolinos stimados en Z9,
 /2 tornaletos y dos cabezales Z3,
 /¹⁸⁰3 pares de calsones blancos usados Z4,
 /2 gurumbiales usados stimado[!] Z3,
 /diverzos canavachos y chenchos Z6,
 /10 pedasos de cuadros²⁴⁵ de carta stimados Z6,
 /20 libros entre ebraicos y ladinos es/¹⁸⁵tampados stimados en Z30,
 /1 bauleto forado de pele con dos era/duras dentro lisiguiente[?] stimados Z5,
 /1 guba de dogreto usada stimata en Z4.

/{fol. 733v} Sigue:

- /¹⁹⁰nº 1 par de calsones de seda usados stimados Z7[?],
 /1 ferayolo turquino forado de roxo stimado [...],
 /1 fodro de ferayolo usado en [...],
 /2 cubiertas de pagno roxo usados de cámara [...],
 /1 cubierta de cama usada laborada en Z[...],
 /¹⁹⁵9 toaglias de meza usadas stimadas Z[...],
 /4 lenzolas usadas stimadas en Z[...],
 /1 caxita de nues usada stimada en Z10.
 /Dentro de dita²⁴⁶, diversas bagatelitas /de blanquería rota stimado Z5,
 /²⁰⁰1 caldera, una secha de rame y unos /trepres grandes todo stimado Z12,
 /1 caxa de árbol biega stimada Z2,
 /en deta cámara, diberzos fascos y /otras bagatelas las quales fueron /²⁰⁵stimadas en Z15.

/En un magasin fura[!] de /la casa de deto Meza y Chaves, /en tereno en casa donde de presente /bive una muger que se llama A-/²¹⁰gnese, el qual[!] ²⁴⁷dizen tiene a pigion(e) /dito[!] Chaves y Meza, en el qual /se alla lo siguiente:

/12 botas entre grandes y pequegnas par/te basías y parte llenas de bino guasto /²¹⁵lo qual no se estima sino las botas[!] en Z16[...]

/En un magasin fuera de casa, /acanto la palacordeta del guego:

/38 botas entre llenas y basías de bino gasto[!] /lo qual no estiman solo las botas en Z1[...].

²⁴⁵ ‘Cuadrados’.

²⁴⁶ Obviamente, se trata de un uso demostrativo pronominal.

²⁴⁷ Probable concordancia con *tereno*.

//fol. 734r) Sigue, en deto magasin:¹⁵¹

‘4 bariles botos e biegos stimados Z4.

‘Después de echo deto inbentario en la ‘forma y modo que pareze pregante, ‘yo, *Canciller* soto escrito, alla presenſia de ²²⁵los abagos[!] testigos, a las *signoras* dona ‘Gudita²⁴⁸ [!] Meza e Sara de Chaves cada ‘una por su parte[!] ²⁴⁹si recevían y querían ‘tener en su poder como depositarias de detos ‘efetos para estar y conſegnar aquello ²³⁰que los signores parnasim ordenaren y gu‘dicaren²⁵⁰, todo lo qual de ellas bien ‘sintido asetaron y digieron que ‘los tenían como asima y por berdad ‘Sara soto scrito de[!] mí *Canciller* y de los testi²³⁵gos Mose Ramires e Salamón Pulido.

‘Yo, Aron di Samuel Israel, masaro, fui presente ‘a fare deto inbentario mano propia.

‘Yo, Isaq Fonseca, fui estimador de la dicha sopra ‘asima enbentariado.

²⁴⁰Yo, Ventura Leucci, foi estimatore de la sudetta robba ‘inventariata mano propia.

‘Yo, Mose Ramires, fui testimonio a quanto ‘sopra se contiene en fede mano propia.

‘Yo, Salalamón[!] Pulido, fui presente ²⁴⁵testimonio a quanto sopra se contiene.

‘Todo lo[!] sopradeto inbentario ise²⁵¹ en ‘el sudeto día mes y año alla presenzia[!].

²⁴⁸ ‘Gudica’.

²⁴⁹ Falta el verbo principal, quizá olvidado por la sintaxis agregativa propia de estos textos.

²⁵⁰ *Giudicare / iudicare* ‘juzgar’. Se trata de coordinaciones de verbos habituales en los textos jurídicos.

²⁵¹ El *Canciller*.

INVENTARIO 2 (fols. 739r-740v)

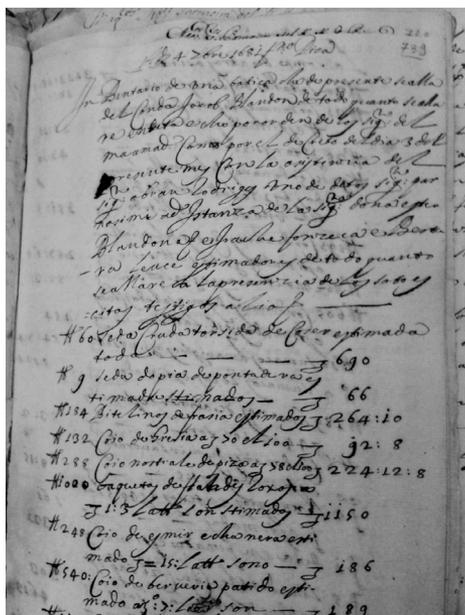


Imagen 2: fol. 739r

Inventario de la botica de Jacob Blandón (4 de septiembre de 1681)

^[fol. 739r] A dì 4 setiembre 1681 fiorentino Piza

'Inbentario de una botica che de presente se alla /del conda[!] ²⁵² Jacob Blandón ²⁵³ de todo quanto se alla're en deta, echo por orden de los signores del ¹⁵maamad ²⁵⁴ como por el decreto del día 3 del 'presente mes con la asistencia del 'signor Abran Rodrigues, uno de detos signores par'nasimi, ad istanza de la signora dona Ester /Blandón, aze[!] ²⁵⁵ Isache Fonzeca e Bentu ¹⁰ra Leuce estimadores de todo quanto /se allare a la presenza de los soto es'citos[!] testigos *alias*:

²⁵² Por *quondam*.

²⁵³ Jacob Blandón había sido *massaro* en 1659; cfr. TOAFF, *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa*, pág. 444. Por lo (poco) que sabemos del citado censo de 1689, Abran Rodrigues era comerciante; cfr. FRATTARELLI, *Vivere fuori*, pág. 351.

²⁵⁴ Vid. apdo. §3.3.

²⁵⁵ Resulta difícil averiguar el sujeto sintáctico. Nótese el complemento directo personal sin preposición.

item 60 seda cruda torsida de coser estimada /toda Z690,
¹⁵*item* 9 seda dopia de Pontedera ²⁵⁶ es'timada stimados Z66,
item 184 bitelinos de Frasia[!] estimados Z264:10,
item 132 coyo de Gresia a Z70 el 100 Z92:8,
item 288 coyo nostrale de Piza a Z78 el 300 Z224:12:8,
²⁰1000 baquetas ²⁵⁷ de Flandes roxas a /Z1:3 la tt ²⁵⁸ son estimados Z1150,
item 248 coyo de Esmir ²⁵⁹ echa nera[!] ²⁶⁰ esti'mado Z = 15 : la tt sono Z186,
item 540 coyo de Berveria ²⁶¹ partido esti²⁵mado a 5 : 7 la tt son Z189,
item 472 coyo de Esmir lavorado estima'do a [...] Z11:6: ²⁶² la tt son Z271: 8
 /Z3133:18:8.

¹fol. 739v) La soma de atrás asende Z3133:18:8.

³⁰*item* 30 retallos de coyo estimado Z10,
item 31 cordovanes ²⁶³ d'Esmir conchos a Z1:5 *item* estimados son Z38:25,
item 38 deto a Z1:5 la tt son Z47:10,
item 91: *deto* 5 ²⁶⁴ cordovanes del Serrallo ²⁶⁵ lavora³⁵dos a Z1 :10 la tt e soldi
 10 di fatura /del uno sono n° 28 il[?] todo Z151: 5,
item 193 cordovanes crudos del Serrallo /estimados Z1:6:8 la tt sono Z257:6:8,
item 861 montaninas a Z:19 la tt son Z82:3,
⁴⁰*item* 605 cordovanes d'Esmir salados crudos estimados 4:16 la tt son Z484,
item 10 sumacos ²⁶⁶ amariglios a Z1:8:8 la tt Z14:7:4,
 /n°2 sumacos roxos estimados Z8:12:4,

²⁵⁶ Ciudad italiana, situada cerca de Pisa (Michele LUZZATI, *La casa dell'ebreo* [Pisa: Nistri-Lischi Editori, 1985] Tav. XI, ilustración XI).

²⁵⁷ Tipo de varillas utilizadas para confeccionar muebles; cfr. MORALA, «Léxico con denominaciones», pág. 403.

²⁵⁸ 'Suma, totalidad'.

²⁵⁹ Esmirna, ciudad turca.

²⁶⁰ Falta de concordancia.

²⁶¹ *Berberia* (o *Barbaria*): región africana septentrional comprendida por Marruecos, Argelia, Tunicia y Libia.

²⁶² El manuscrito no es del todo claro al respecto. Falchi, en su transcripción, ofrece otra lectura: «4:12:6».

²⁶³ *Cordobán* 'piel curtida de macho cabrío', de origen homónimo andaluz.

²⁶⁴ Parece referirse a *deto*.

²⁶⁵ Probablemente, se refiere a la zona del extremo oeste de Sirkeci, en Estambul, que recibe el nombre popular de «El Serrallo», corrupción latina procedente del turco *saray* 'palacio'.

²⁶⁶ Vid. apdo. §3.1.2.

'item 189 basanas de Abiñón²⁶⁷ estimadas Z44 el 100 son Z83:2,
 'item 7 cordovanes d'Esmir lavorados estimados a Z1:5 Z8:15,
 /⁴⁵pieza 4 armagios enteros a Z40:5 la pieza estimados 161,
 'pieza 1 deta en pezada²⁶⁸ estimada Z32:,
 'pieza 5 lendinelos con cuenta²⁶⁹ [?] 26 la pieza esti'mados Z2:6:8 la cuenta
 sono Z303,

'pieza 1 deta con cuenta 20 a Z2:6:8 Z46:13,

/⁵⁰pieza 1 ciameloto negro de Franzia y un 'escampolo estimado todo Z44:10,
 'Z[...]

//fol. 740r) Por la soma de atrás Z4906:19:4.

'En la caxeta del banco, en moneda /⁵⁵contado²⁷⁰ Z18,

'10 d7 seda cruda dopia en mano 'de Jacob Salsedo para torzer es'timado en
 78 Z78:

'nº 1 pegno de un giaco di Domenico /⁶⁰de Muratore empegnado Z8:7.

'Il signor David de León deve 'de acordo como por su livro[?] Z161:8:4,

'nº 1 pegno de un giaco di Domenico 'Federico en Z4,

/⁶⁵nº 1 pegno de obrar de Isache de Meza 'de una faga recamada y un libro 'con
 fechos²⁷¹ de plata todo Z28:15,

'nº 1 pegno uno anillo de oro de Bra'geta²⁷² empegnado Z4:6,

/⁷⁰nº 1 peño uno del deto otro ani'glio de oro empegnado Z3:16,

'nº 1 pegno un par de ser [?] pegiones 'de Francisco Lupete empegnado
 Z11:10,

'nº 1 una nichola de plata Z5:,

/⁷⁵nº 1 pegno²⁷³ de tela cruda en Z17:[...]9,

'nº 1 pegno de una capa de Girolamino Bonacorti en Z13,

'nº 1 pegno una capa de baracano e una guba estimado todo Z11:10,

'Z5271:16:8.

²⁶⁷ Se refiere, evidentemente, a la localidad francesa.

²⁶⁸ 'Pieza'.

²⁶⁹ 'Peso'; cfr. HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 267.

²⁷⁰ Al contado.

²⁷¹ Labrados o bordados en plata.

²⁷² No se ha podido determinar la procedencia de este (seguramente, por el procedimiento formulario) apellido.

²⁷³ No se menciona de qué personas proceden estos empeños.

/(fol. 740v) Por la soma de atrás Z5271:16:8
 /⁸⁰Una estadera estimada Z34:10,
 /diverzos arneses de botica ²⁷⁴ en /todo estimado en una tienda Z11:10,
 /nº 3 es cartafoglios en los quales ay /segnados diversos créditos tantos [!]
 /⁸⁵malos che buenos ²⁷⁵ asedentes /a la soma de Z450:2:8,
 /Z5567: 19:4.

/Todo el sobredicho inbentario pasó abante /mí, *Canciller* infrascrito, a la presencia de /⁹⁰el[!] signor Abran Rodrigues, uno de detos signores /parnasim, y los estimadores Isache /de Fonzeca e Bentura Leuce, a la /prezenzia de los testigos David de /León y Abran Jare, y por berdad /⁹⁵lo sotescrivieron de propias manos /Abraham Rodrigues Miranda. /Y yo, Isache de Fonseca, fui estimador a *quanto* de sopra. /Yo, Bentura Leucci, foi stimatore a *quanto* sopra mano propia. /Yo, David Belen, fui prezente testigo a *quanto* sopra. /¹⁰⁰Yo, Abram Care[?], fui presente testimonio a *quanto* /signo et in fede mano propia.

²⁷⁴ Esto es, utensilios de farmacia.

²⁷⁵ La oposición básica en el campo de la calidad en los inventarios, comenta José Ramón MORALA («La expresión de la calidad», pág. 284) se establece a partir de la oposición *bueno / malo*, de la que poco novedoso se puede decir salvo la muy escasa presencia del adjetivo de sentido peyorativo, mientras que de *bueno* se localizan centenares de ejemplos. De la docena de ejemplos en los que aparece *malo*, en casi la mitad se usa por contraposición a *bueno* y, en el resto, se usa bien de forma autónoma, bien junto a otros adjetivos peyorativos como *viejo*.

'nº 1 baúl entr'obe²⁷⁶ ai la[!]²⁷⁷ pie ropa estima'do deto baúl Z12,
 /²⁰nº 1 bauleto de plata estimado en Z12,
 /nº 1 un par de arecadas de diamantes estima'das en *pieza* Z287:10,
 /nº 1 otras arecadas de diamantinos y perlas estimadas en Z143:4,
 /nº 1 un gilo de perlas tondas con nº 63 /²⁵perlas estimadas en Z805. /Z1996:1.

/(fol. 741v) Soma de la partida de atrás Z19[96:1].

'Nº 2 d²⁷⁸ 10 onzas dies y divesros[!] dies²⁷⁹ estimados /perlas escaramosas en *pieza* 40 la d son Z5,

/³⁰nº 2 rosetas²⁸⁰ de diamantes estimados Z4,

'nº 1 luneta de niño de diamantinos en /diverza plata d 174 a Z5:10 la d a /saver nº 2 candeleros, dos sotocopas, /un garo, /³⁵una tembladera²⁸¹, unas /binagreras con su platiglio y cabo /de cuchillo, nº 10 cucharas, quato[!] /forchetas y todo pero las sudetas /d 174 a Z5:10 son en todas Z95[...],

/⁴⁰nº 2 cuchillos con sus manicos de plata /estimados d3 Z1[3],

'nº 5 cordones de oro y una roseta de /diamantes y unos sarsillos d'esme' raldas empegnadas en *pieza* 173, esti⁴⁵mado deto pegno por detos estima'dores en piezas 180 Z95[...],

'nº 2 cordones de oro con d3 y dineros /siete estimado a Z80 la d son Z263, /diverzos diges²⁸² de niños estimados todos en Z63;

/⁵⁰nº 3 monedas de Génova en Z[7?], /nº 1 bestido de onbre de grosa grana²⁸³ /de seda, capa y calsones y gugón todo /estimado en Z34 /Z5374:17:8.

/(fol. 750r) Soma de las partidas de atrás Z5374:17:8

'nº 1 gavardina de biludo biego estimado Z9,

'nº 1 taglió de biso y unas medias de /gilo todo estimado en Z6.

'Montando la escalera, en /⁶⁰el segundo piano cioè:

'nº 1 espejo con las cónrises doradas /estimado en Z60,

²⁷⁶ Podría interpretarse como 'dentro donde, donde dentro'. Véase al respecto la nota 151.

²⁷⁷ Seguramente, *al*.

²⁷⁸ Probablemente, alude a la moneda *dinero*.

²⁷⁹ Tal vez *dijes*; vid. apdo. §2.

²⁸⁰ 'Arete o zarcillo adornado con una piedra preciosa a la que rodean otras pequeñas'.

²⁸¹ 'Vasija ancha de forma redonda, hecha de una capa muy delgada de plata, oro o vidrio, con asas a los lados y un pequeño asiento'.

²⁸² Vid. apdo. §2.

²⁸³ La grana en su origen era de seda o lana. A partir del siglo XVI, la grana pasó a referirse solo al tejido de lana y el terciopelo al de seda; cfr. HERRERO GARCÍA, *Estudios sobre indumentaria*, pág. 159. No parece ser el caso en el texto.

/nº 12 Mandamientos²⁸⁴ con las cónnises /doradas en Z51:15,
 /65nº 1 tapetico de meza estimado Z3:,
 /nº 1 escaldaleto, un tacho y una /sartén todo de rame e otón Z10,
 /nº 1 colgadura de cama de tela blan/ca estimada en Z60,
 /70nº 1 un saco con ropa de bagno estima/do todo en Z28:15,
 /nº 1 camisola y unos calsones de reberzo /biegos estimado[!] en Z4,
 /nº 1 sotana²⁸⁵ rosa e una guba de muger /75de Indiana²⁸⁶ e altas bagatelas /todo
 estimado en Z12,
 /nº 10 sacos de trigo estimados en Z100,
 /nº 5 colchones estimados en Z90,
 /nº 2 cabesales estimados en Z8,
 /80nº 3 cubiertas 2 blancas y una de Indiana Z24.
 /Z5841[...]

 /{fol. 750v) Soma de las partidas de atrás Z5[...].
 /En una cámara, en el primero /piano encima del güerto:
 /85nº 1 caja de Marzella con diverza /ropa estimada deta caja Z[...],
 /nº 1 gatiglio de berí²⁸⁷ de la criatura estimado en todo Z1[...],
 /nº 1 cagita con diverzas gigitas²⁸⁸ de asa/bache y otro todo estimado en Z[...],
 /90nº 4 brazos de pagno escarlante estimado Z2,
 /nº 1 besta de mola negra con puntas /y su gugón estimado en Z8,
 /nº 1 bestido de mola celesta[!] con saya /y gugón estimado de muger en Z5[...],
 /95nº 1 bestido de mola de muger de di/berzos colores estimado Z5
 /nº 1 una saya y un gustacor²⁸⁹ seleste /de tabí²⁹⁰ de muger estimado Z3[...],
 /nº 3 sayas de muger, dos de seda y una /100de lana usado estimados Z[...],
 /nº 6 brazos de mola roxa estimado Z[...],
 /nº 6 brazos de lameta²⁹¹ de Nápoles encarnado y estimado en Z2[...],
 /nº 1 cubierta de Nápoles recamada de /sedas de diverzas [!] colores y una
 to¹⁰⁵alla del mesmo y un frutero todo /estimado en piezas 30 Z172:[...]
 /Z6508:12:8.

²⁸⁴ Alude, por metonimia, a un cuadro con la correspondiente representación religiosa.

²⁸⁵ ‘Falda bajera de mujer’. Cfr. ARIZA, «Documentos judeoespañoles», pág. 1737.

²⁸⁶ Quizá parezca redundante la preposición.

²⁸⁷ Vid. apdo. §3.3.

²⁸⁸ Tal vez, ‘hijitas, cajitas’.

²⁸⁹ Vid. apdo. §3.1.2.

²⁹⁰ ‘Brocatel inferior en clase al espolín, tejido de seda y oro o de seda y plata’.

²⁹¹ Obsérvese la falta de concordancia.

^{/fol. 751r} Soma de las partidas de atrás Z6508:12:8.
 'Nº 1 un cortinagio de tabí cermesí es^{/110}timado en *piezas* Z50 [...],
 'nº 18 serbilletas usadas estimadas Z[...],
 'nº 8 manteles entre grandes y piquenos 'estimados en Z[...],
 'nº 16 pagnos de manos estimados Z[...],
^{/115}nº 1 trabesero con sus almoadica[!] re/camado de oro estimado en *piezas*
 20 Z[...],
 'nº 2 sábanas de Olanda con baracun/das²⁹² y puntas estimadas en *piezas* 25
 Z[...],
 'nº 1 toaglia de meza con nº 8 serbi^{/120}lletas estimado en Z[...],
 'nº 1 travesero y una almofadica reca/mada de sedas de colores en Z[...],
 'nº 3 traveseros con tres almoadas con/pagneras estimados todos en Z[...],
^{/125}nº 4 sábanas estimadas Z[...],
 'nº 1 par de calsones laborados de 'tela batista²⁹³ en Z[...],
 'nº 2 camisas de muger estimadas Z[...],
 'nº 1 par de medias de seda de ombre Z[...],
^{/130}diverzos nastrames de conchu/mes²⁹⁴ [?] de mugeres y richolos, 'todo
 estimado en Z[...] /Z7429:17:8.

^{/fol. 751v} Soma de las partidas de atrás 7429:17:8.
^{/135}Nº 1 arca de Génova estimada con 'diverza ropa que no se estima 'otro che
 la arca en Z15,
 'nº 12 sábanas de serbisio estimadas 'en *piezas* 18 Z103:10,
^{/140}diverza ropa blanca de serbi/sio dentro de deta [?] caga estima/das todas
 en Z40:5,
 'nº 1 credenzia de árbol tinta esti/mada en Z12,
^{/145}nº 6 siglias de paga biegas estimadas Z2,
 'nº 2 tabolinos de tabla de árbol es'timados en Z3.
 'En la cosina:
 'nº 2 tinagas para agua estimadas Z4,
^{/150}nº 1 belón de otón estimado en Z15,
 'nº 1 almenara del Savá estimada Z5:15,
 'nº 1 giero de almidonar de otón Z3:.,
 'nº 1 bóbola de rame estimada Z3,
 'diverzos gieros de cosina y dos ^{/155}candiles estimado en Z3:10,
 'nº 1 espada estimada Z3:

²⁹² Con <n> analógica de la posterior *punta*.

²⁹³ Lienzo fino muy delgado, semejante a la citada holandesa; cfr. HERRERO GARCÍA, *Los tejidos*, pág. 192.

²⁹⁴ Probable analogía con *-mes* en el contexto inmediatamente anterior.

‘Declaró el signor Rafael Blandón ‘che deve piezas quatosienta d’a 8 ‘riael²⁹⁵ [!] por abelle emprestado el¹⁶⁰ signor Jacob Blandón antes de ‘su muerte Z2300.

‘Z9942:17:8.

/(fol. 752r) Soma de las partidas de atrás Z9942:17:8

‘Y así mesmo declaró el signor Bengamín¹⁶⁵ Blandón ser deudor al deto signor ‘Jacob Blandó[!], su ermano, para ‘gasto de todas cuentas *pieza* 140, ‘para gusto[!] echo en Liorne en presenzia del signor Isache ‘Alvares, de soto digo Z805.

¹⁷⁰Y así mesmo declaró el signor Ben‘gamín Blandón saver de sierto ‘cómo en Nisa Josua e Isache Enriques ‘es deudor a dito difunto de *piezas* 284 por ‘cueros mandádole d’ella qual¹⁷⁵ partida mandó²⁹⁶ a Liorne dito En‘riques de Nisa piezas 103 que paran ‘en poder de los signores Jesurunnes ‘de Liorne a cuenta de las sudetas *piezas* 284, digo Z1633

¹⁸⁰Z12380:17:8

‘Todo el sobredicho inbentario pasó abante ‘mí, *Canciller* infrascrito, a la presenzia del signore ‘Abran Rodrigues, uno de los parnases, y de ‘los estimadores Isache de Fonseca e Bentura¹⁸⁵ Leuche, a la presencia de dos testigos, Esforzo ‘Montefiore²⁹⁷ e Mordogai Leuche, y por ‘berdad a[!] lo soto escribieron de sus manos ‘Abraham Rodrigues Miranda

‘Yo, Isaque Fonseca, fui presente a todo el dicho inbentario¹⁹⁰ y fue estimador como ariva[!].

/(fol. 752v) Yo, Ventura Leucci, foi presente a el[!] dicho inventario e fui estimator de ‘dicha robba e in fede mano propria.

‘Yo, Sforzo Montefiori, fui presente a quanto de la si[!] ‘contiene e testimonio e in fede mano propria.

¹⁹⁵Yo, Mordojai Leucci, fui presente testimonio quanto ‘in sopra si[!] contiene et in fede mano propria.

²⁹⁵ El *real de a 8* (también llamada *peso de ocho*, *peso fuerte*, *peso duro* o *dólar español*) era una moneda de plata, con valor de ocho reales, de la Monarquía católica española tras la reforma monetaria de 1497 que estableció el real español; cfr. María RUIZ TRAPERÓ, «El real de a ocho: su importancia y trascendencia», en *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castillae Indias en el siglo XVI*, ed. Juan Carlos GALENDE DÍAZ (Madrid: Universidad Complutense, 2005) págs. 357-377.

²⁹⁶ Repeticiones propias de ausencia significativa de planificación.

²⁹⁷ En el citado censo de 1689, figuraban Sforzo Montefiori como mercero; Moseh Fonseca, como torcedor de pieles; y Aron Isdrael, como corredor de negocios; cfr. FRATTARELLI, *Vivere fuori*, pág. 352.

INVENTARIO 4 (fol. 840v)

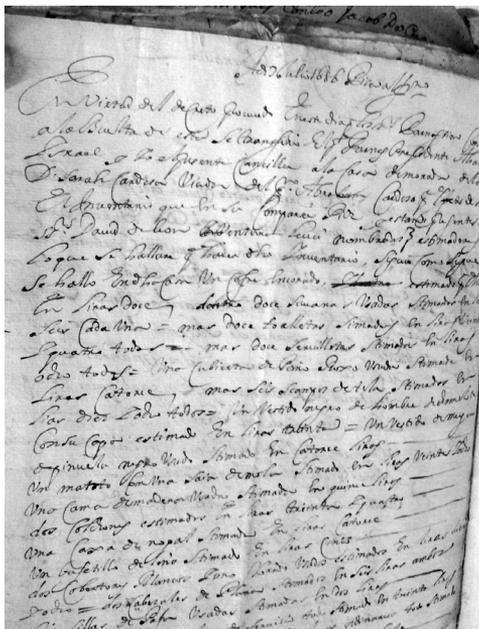


Imagen 4: fol. 840r

*Inventario de los bienes de Abraham Cardoso (26 de julio de 1686)*²⁹⁸

[fol. 840r] A dì 26 julio 1686 Pisa al fiorentino

En virtud del decreto procurado en este día por los señores parnasim contenido /a la buelta de esta[!] se transferió el señor parnas Presidente Aharon /Israel y yo, el presente Canciller, a la casa de morada de la señora ¹⁵doña Sarah Cardoso, viuda del quondam Abraham Cardoso, para efeto de hacer /el inventario que en su comparsa pide y estando presentes los señores /David de León e Ventura Leucci, nombrados por estimadores de /lo que se hallare para hacer dicho inventario siguió como sigue²⁹⁹:

/Se halló³⁰⁰ en dicha casa un cofre encorado estimado por dichos señores[?] /¹⁰en liras doce y dentro doce sávanas usadas stimados en liras /seis cada una, = más doce toaletas stimadas en liras veinte /y quatro todas más doce servilletas stimadas en liras /ocho todas

²⁹⁸ Faltan las firmas.

²⁹⁹ Obsérvese el anacolutos.

³⁰⁰ Repeticiones que, de nuevo, ayudan a planificar el discurso.

= una cubierta de paño roxo usada estimada en /liras catorce más seis scampos³⁰¹ de tela stimados en /¹⁵liar[!] diez y ocho todos,
 = un vestido negro de hombre de chameloto /con su capa estimada en liras treinta,
 = un vestido de muger /de pinuela³⁰² negro usado stimado en catorce liras,
 /un matoto[!] ³⁰³ con una saya de mola stimado en liras veinte y ocho,
 /una cama de madera usada stimada en quince liras,
 /²⁰dos colchones estimados en liras treinta y quatro,
 /una caja de nogal stimada en liras catorce,
 /un cafetillo³⁰⁴ de leño stimado en liras cinco,
 /dos coberturas blancas y uno colorado usadas estimadas en liras diez /y ocho
 = dos cabezales de pluma stimados en seis liras ambos,
 /²⁵seis sillas de paja usadas stimadas en dos liras,
 /camisas y otras bagatelas de servicio todo stimado en treinta liras,
 /una lámpara de azófar y dos candeleros ordinarios todo stimado /en liras doze
 = un almires stimado en liras siete
 /más dos biblias ladinas³⁰⁵ stimadas en doce liras
 /³⁰una póliza del monte de 26 febrero pasado de un scatolin(o) por /liras ducientas y treinta otra de 3 de abril chiotola por /liras quarenta y seis
 = En un libro de carta se halla escrito.

Recibido: 13/04/2016

Aceptado: 22/11/2016

³⁰¹ Vid. nota 151.

³⁰² Esto es, *piñuela* ‘tela o estofa de seda’.

³⁰³ Probablemente, ‘manto’. *Manto* es ‘prenda genuinamente española que la mujer echaba sobre sus hombros y cabeza para salir de casa conservando su incógnito; cfr. HERRERO GARCÍA, *Estudios sobre indumentaria*, pág. 306. Desde mediados del siglo XVI fue desplazado en la corte por el *sombrero*, pero el manto se extendía por toda España; cfr. HERRERO GARCÍA, *Estudios sobre indumentaria*, pág. 307.

³⁰⁴ Vid. apdo. §2.

³⁰⁵ Esto es, traducciones romances de la Biblia.